

53



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES CAMPUS ARAGON

LA NECESIDAD DEL MITO EN LA SOCIEDAD MEXICANA DE NUESTRO TIEMPO

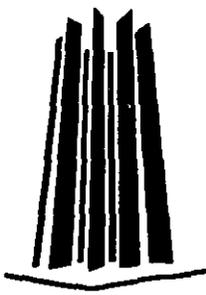
290387

T E S I S  
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE  
LICENCIADO EN COMUNICACION  
Y P E R I O D I S M O  
P R E S E N T A :  
JOSE FELICIANO LARA AGUILAR



ASESOR:  
MTRO. EDGAR LIÑAN AVILA

SAN JUAN DE ARAGON, ESTADO DE MEXICO 2001





Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Mi profundo agradecimiento a Edgar  
Liñán Avila: Generoso Maestro, Sabio  
Amigo.*

*A mis Padres: Cumila Aguilar y Graciano Lara, todo mi respeto, amor y admiración, porque sin sus consejos, amor y sacrificios, nada tendría sentido. A ustedes, que Dios los engrandece, dedico este logro y por su valiosa entereza, siempre gracias.*

*A mis hermanos: Chelito, Elvira, Rocío, Alex, Gaby, Rodrigo y Mario. Así como hemos compartido momentos difíciles, también comparto con ustedes esta alegría, porque gracias a su comprensión y apoyo muchas cosas han sido posibles.*

*Muchas de las reflexiones manifestadas a lo largo de este trabajo fueron apoyadas con base en pequeñas conversaciones que sostuve con la Maestra Lourdes Cervantes Cota, así como con los Doctores Alfredo López Austin y Alberto Sauret Botteri. A ellos agradezco tanto, su paciencia y generosidad.*

*Al Lic. Alberto Sarmiento Donate,  
con admiración y respeto.*

*A la siempre viva Universidad Nacional Autónoma de México y a la Escuela Nacional de Estudios Profesionales, Aragón. Nobles recintos de sabiduría.*

*A mis amigos, como siempre con humorismo y fraternidad.*

*In memoriam:*

*Rosita Álvarez,*  
*Saúl Salgado Salgado,*  
*Enrique de la Cruz Hernández.*

*Yo, por mi parte, era como un canal salido de un río, como un arroyo que se pierde en un jardín del paraíso. Yo pensé, "voy a regar mi huerta, voy a regar mis flores", pero mi canal se convirtió en río y el río en mar.*

*Entonces dije: "Haré brillar como la aurora la instrucción, llevaré a lo lejos su luz, derramaré la instrucción como una profecía y la dejaré a las generaciones venideras"*

*(Sir. 24,42-43)*

**Introducción**

**Capítulo I**

**De los mitos de carne y hueso a los mitos sintéticos de nuestra nación**

1.1	Una aproximación a los mitos mexicanos	13
1.2	La industria del mito	21
1.2.1	El mundo del espectáculo	24
1.2.2	La gloria del deporte nacional	27
1.2.3	La política y el político: promesa de la salvación	32
1.3	Sobre los mitos modernos	38

**Capítulo II**

**Un par de mitos mexicanos**

2.1	La Guadalupana: Una sola religiosidad nacional	46
2.2	Una interpretación a Emiliano Zapata	57
2.2.1	El carisma del héroe: benevolencia y cultura de la muerte	63
2.3	Guadalupe y Zapata en su eterno presente	67

**Capítulo III**

**Repensar los mitos**

3.1	El México de la irrupción emblemática	74
3.1.1	Sobre la apropiación del sentimiento popular	78
3.1.2	El limbo de la identidad	80
3.2	El problema de la sacralización	84
3.3	¿Son necesarios los mitos?	91

<b>Conclusiones</b>	96
<b>Bibliografía</b>	100
<b>Hemerografía</b>	102
<b>Videografía</b>	102
<b>Otras fuentes de consulta</b>	103

# INTRODUCCIÓN

Hay un aspecto que hace muy sugerente y riesgosa, cualquier alusión realizada al tema de los mitos. Éste es la marcada *inestabilidad o ligereza* con que se emplea y se reflexiona sobre el término. Para esta ocasión en que se ha recurrido al asunto nuevamente, con la esperanza de aportar algunos datos sobre el mito mexicano ha sucedido la misma problemática, es decir, la necesidad de sugerir una delimitación sobre aquello que es mito y aquello *posible* que no lo es.

En dicha pretensión (difícil principio donde todos los conceptos y opiniones que cruzan y circundan al mito otorgan un carácter inasible), ha surgido la idea y la prudencia de realizar el tratamiento del asunto a partir del *ensayo*, recurso periodístico y literario, en este caso más oportuno, para cuestionar, analizar y entablar diálogos con aquellos autores que se han dedicado abundantemente al estudio de estas cuestiones.

Un ejemplo que valida la elección del género mencionado se aprecia, sin lugar a dudas, en el riguroso e inicial examen de si los mitos (en este caso los mitos mexicanos), tienen en verdad una relación directa con la comunicación. Tal vez la primera impresión orilla a reconocer apenas un frágil o discreto nexo en tanto que el concepto de la comunicación hoy en día tiende a exagerar la inmediata asociación con los medios electrónicos, la alta tecnología en las comunicaciones y por ende el veloz despliegue de la información. Precisamente es en este punto, en esta sobreacumulación de datos, donde resulta oportuno hacer las debidas reflexiones acerca de los mitos y ¿por qué no?, para tratar de responderlas con mayor profundidad, echar mano de la historia, la antropología, la filosofía y la sociología, que son disciplinas totalmente inherentes al fenómeno de la comunicación.

En sus *Mitologías*, Roland Barthes dice que la palabra mítica está constituida por una materia ya trabajada pensando en una comunicación apropiada. En este

sentido coincide con el autor pues igual que él, y "validando a Ferdinand de Saussure", me parece que mucho del sentido de las cosas está en el lenguaje, en su significación. Ahí precisamente, el nexo entre mitos y comunicación: en el pensamiento y repensamiento de la imagen y del relato; aspectos que siempre comunican, que siempre dicen algo y que no en todo caso se resumen en los conceptos mediáticos con que regularmente se percibe a la comunicación en la actualidad. En otras palabras, podría decir que el mito es un medio de comunicación desarrollado en estadio intermedio, ya que en él se concentra un uso, un lenguaje propio y una costumbre social; situación que no sucede con aquellos otros aspectos que pueden entenderse como mitos y que curiosamente cumplen con los tres elementos anteriores pero que de acuerdo con las pautas culturales de su entorno y de su época conciben un elemento más: la comercialización, punto donde se detecta una considerable anomalía en la integridad del mito.

A lo largo de este trabajo, se verá una y otra vez cómo se utiliza el término mito pero ajustado a distintos escenarios del acontecer nacional con el objeto de hacer énfasis en una evidente pérdida de pureza sobre sus genuinas propiedades. Esta transformación del mito mexicano, si es que es preciso llamarla así, lo es en un sentido situacional ya que en todo su proceso la mayoría de las variaciones que ocurren recaen más sobre personajes carismáticos que en símbolos determinados. De hecho los símbolos de la mitología mexicana más importantes y que permanecen por encima de dicha *volatilidad* son el Águila y la Serpiente, tema del cual Alfredo López Austin hace una explicación muy ilustrativa, en la antología de mitos mexicanos, coordinada por Enrique Florescano, y la Virgen de Guadalupe, tema del cual, muchos filósofos, antropólogos, teólogos, historiadores y guadalupanistas, entre otros, han abundado hasta la fecha. El otro caso es Emiliano Zapata, que también corresponde al de los héroes carismáticos.

Al abordar este tema fue necesario remitirse a la historia oficial y popular, ya que dicha necesidad se ha conformado a través de la experiencia colectiva y todos sus

avatares. De hecho esto es lo que se busca con este trabajo: no una simple retrospectiva sobre algunos mitos nacionales sino una reflexión y una crítica hacia esos pretendidos puntos de referencia o puntos argumentales que han contribuido al decreto de una identidad mexicana hundida en la tragedia y en la mayoría de los casos, imposibilitada para superar tal condición.

Aquí vale la pena hacer una advertencia. En cuanto a dichos puntos de referencia existe un espejismo, una invitación a descubrir el ardid del mito mexicano, su añeja y actual esencia engañosa, así como su carga de verdad y valor excepcional: me parece que cuando se tocan y trastocan los escepticismos y las credulidades es cuando surge cierta irrupción para cuestionar la realidad. Aquí pues, precisamente en estas fechas en que está de moda un *ansioso y buen porvenir mexicano*, la presente y humilde sugerencia para confrontar las ideas y las creencias, las pasiones y las razones, las conformidades y las ambiciones, las estabilidades y las mudanzas.

*La necesidad del mito en la sociedad mexicana de nuestro tiempo* es el título que se otorga a este ensayo, el cual ha sido realizado en tres capítulos. El primero, se ocupa en hacer una aproximación seguida de varias reflexiones en torno a aquello que se concibe como mitos mexicanos. Desde este capítulo se mencionará la existencia de una necesidad dramática que ha caracterizado a dicha mitopótesis y a modo de reseña se referirá esta especie de transformación en la naturaleza del mito mexicano.

Habrán tres grandes rubros a estudiar en esta parte: la primera abarcará aquellas figuras nacionales, arquetipos y estereotipos formados al calor de la condición histórica y la manera en que a través del tiempo éstos han evolucionado. La segunda parte estará dedicada a *nuestros mitos de hoy*, y para referirlos he utilizado el nombre de *industria del mito* con el fin de identificar a todas las representaciones o modelos que nacen en el seno de la industria televisiva. En tal

apartado menciono que esta *mitopóyesis de látex* se desarrolla también en tres grandes rubros: en los espectáculos, el deporte y la política.

La tercera parte de este primer capítulo, la he dedicado a los llamados *mitos modernos*, los cuales, a mi juicio tienen que ver con asuntos más abstractos, es decir, ya no son únicamente elementos concretos los que procuran o motivan las creencias: ni los héroes tradicionales ni los héroes fugaces de la industria del mito son exclusivamente los que activan la fe, la felicidad y la esperanza; en ello también participan estructuras más complejas, como la ciencia, la técnica y el modelo económico y político de globalización por ejemplo, aspectos que seguramente se filtran en el sistema interior de creencias nacionales promoviendo un tipo de destino inequívoco y asegurando un porvenir.

El segundo capítulo se concentra básicamente en dos mitos mexicanos por excelencia: La Virgen de Guadalupe y Emiliano Zapata. A lo largo de dicho apartado se hace una reconstrucción, una síntesis de todos aquellos aspectos por los cuales, éstos tienen esa capacidad de movilización y condensación. Como se verá a lo largo del texto, la justificación de por qué se eligió analizar estos dos casos, tiene como razón principal la persistencia del mito, el genuino carácter sacro que también inspiran y los efectos tan vigorosos que tienen sobre la identidad nacional. Para apoyar estas ideas concluyo este capítulo enunciando otras características específicas que también reúnen y que, debido a ellas, estos dos casos se muestran distantes a los otros mitos que se mencionan en el primer capítulo.

El tercer capítulo, es una especie de conclusión anticipada de acuerdo con lo reflexionado anteriormente. Sólo que en este caso, advierto sobre algunas anomalías que surgen en torno a la abundante pero confusa *mitopóyesis* mexicana. Estas anomalías a que me refiero son: el problema tocante a ciertos apegos de los mexicanos a su propia iconografía; el problema de la identidad mexicana tan denigrada y muchas veces justificada, a ojos de propios y extraños, y finalmente, aludo a un problema bastante serio, que es el de la sacralización; es

decir, el problema de otorgar habitualmente un carácter sacro a aquello que no lo es y por ello los riesgos de la mitificación.

Como el análisis de este tema no es una cosa sencilla, quiero ofrecer una disculpa por cualquier error u omisión de orden teórico, así como por cualquier tipo de juicio que pudiera mal entenderse con respecto a alguno de los ejemplos mencionados.

Sin otro comentario más que agregar, dejo pues a los lectores en la confrontación del texto, y sobre todo, ante esa cosa, en el fondo tan inexplicable en la naturaleza de todo ser humano: la necesidad y tal vez la ansiedad, de sentirse siempre como en un cuento.

# CAPITULO 1

## De los mitos de carne y hueso a los mitos sintéticos de nuestra nación

### 1.1 Una aproximación a los mitos mexicanos

A diferencia del mito tradicional de occidente, los mitos mexicanos se distinguen por ser muy jóvenes, de hecho se puede mencionar que el mito más antiguo es el de la Virgen de Guadalupe, pues por razones obvias, las apariciones marianas inauguran esa distinción tan discutida a lo largo de los próximos siglos: la identidad, la mexicanidad ligada siempre a la tragedia.

Parece que precisamente esta es la necesidad dramática en la mayoría de los mitos mexicanos, la identidad que ciertamente es ventilada a través de otras necesidades paralelas como son el reconocimiento, la justicia, el desquite, entre otros. Pero estas características del mito mexicano, que históricamente nacen y se desarrollan en medio de un completo desorden, tienen como cualquier otro mito, la creación de un proyecto de vida, mucho muy personal y difícilmente colectivo. Por ejemplo, en la Revolución Zapatista, las movilizaciones campesinas luchaban por su proyecto de vida, el cual era sólo la tierra. En este sentido hay un diálogo muy significativo donde Emiliano Zapata ilustra muy bien esta situación:

*-¿Qué opinas tú Emiliano, del comunismo?*

*-Explicame, qué es eso.*

*-Por ejemplo, que todos los vecinos de un pueblo cultiven juntos o en común, las tierras que les corresponden y que, en seguida, el total de las cosechas así obtenidas se reparta equitativamente entre los que con su trabajo contribuyeron a producirlas.*

*-¿Y quién va a hacer ese reparto?*

*-Un representante o una junta que elija la comunidad.*

*-Pues mira, por lo que a mí me hace, si cualquier "tal por cual"... quisiera disponer en esa forma de los frutos de mi trabajo... recibiría de mí muchos balazos.<sup>1</sup>*

Pese a la observación anterior, el espacio mítico simbólico de la nación es interesante ya que si al final conduce a una empresa muy personal es ella la que muchas veces ha impulsado tales movilizaciones; movilizaciones que si no han tenido en lo más inmediato un sustento ideológico, han gozado sí, de una potencia, fuerza creadora o de transformación. A lo largo de los tiempos, esta irrupción o desesperación contra las vejaciones de la historia es la que abre paso a una mitopóyesis muy diversa, con tintes irónicos y humoristas, pero finalmente muy conectada con el dolor de todo ese trance.

Por ejemplo, la época colonial tendrá sus relatos, los cuales configurarán una identidad colectiva, habrán historias legendarias de amor no consumado como es el caso del callejón del beso e historias que hasta la fecha mantendrán su carácter extraordinario como sucede con La Llorona y sus diversas interpretaciones.<sup>2</sup>

Algunos siglos después ocurrirá lo mismo durante la guerra con los Estados Unidos. Surgirán los héroes populares, los luchadores sociales, que encarnarán arquetipos reivindicatorios durante la mitad del siglo XIX; mitos redentores que proyectarán los deseos de resistencia y desquite a través de las figuras de Gregorio Cortez, Cheno Cortina, Elfego Vaca, Tiburcio Vázquez y Joaquín

---

<sup>1</sup> Enrique Krauze. *El amor a la tierra, Emiliano Zapata*, p. 98.

<sup>2</sup> José María Marroquí, en su cuento sobre la leyenda de la Llorona, describe con tremendismo romántico la "maldición de la Malinche": la amante del conquistador muere corroída por el remordimiento, pues había sido "traidora a su patria", y por lo mismo le fue negada la paz de la tumba. Así el alma de Malinche es condenada a vagar sin descanso. Marroquí cuenta que al morir Malintzin un ángel se le apareció, le advirtió que penaría tres siglos, que durante el día las aguas del lago de Texcoco serían su sepulcro, y que durante la noche abandonaría aquella tumba, para vagar por la ciudad conquistada exhalando gemidos. En la leyenda de la Llorona es fácil reconocer las huellas del antiguo culto a Coahuacóatl, la diosa-serpiente del santuario del Tepeyac –antecesora de la Virgen de Guadalupe– que, en palabras de Sahagún, "de noche vocaba y bramaba en el aire". Roger Bartra, *La jaula de la melancolía*, p.179.

Murieta. Bandoleros o luchadores sociales que cristalizarán los anhelos sociales de la población de origen mexicano en Estados Unidos.<sup>3</sup>

La época revolucionaria también construirá sus historias, la mayoría de ellas referirán a hombres recios con rostros de hierro; batallas sangrientas, héroes y villanos; salteadores, mujeres de impresionante rudeza y machos galantes con gran poder de dominación; historias de persecuciones, muertes heroicas, festejos y tristezas, y hasta pasajes de fieles animales; todos estos sucesos muchas veces serán también comunicados a través de corridos, como sucederá con el caso del caballo prieto azabache cuyo autor es anónimo.

Casi todas estas imágenes del México bárbaro estarán ahí; como en una especie de reciclaje, veremos que nuestra literatura reproducirá más tarde la mayoría de estos sucesos, con sus arquetipos y estereotipos, específicamente aquellos que por características de ambiente y cualidad de personajes evocarán la miseria y pesimismo de la época revolucionaria y posrevolucionaria.<sup>4</sup>

Los años de la Reconstrucción Nacional darán lugar a la aparición de otra figura también importante en la vida pública de la nación: el líder sindical, privilegiado mediador entre los poderosos y la masa trabajadora; fundamental coyuntura en las aspiraciones colectivas de dichos sectores, y en cuya humanidad, actos y

---

<sup>3</sup> José Manuel Valenzuela Arce, *Entre la magia y la historia*, p.14.

<sup>4</sup> Un caso ejemplar que creo oportuno citar, es el que corresponde a la obra literaria de Juan Rulfo quien (*parafraseando al maestro Ramón Xirau*), tomaba temas de su tierra, muy locales, casi como del barro y los modelaba para hacerlos universales. De esta forma, apreciamos que en historias como Pedro Páramo y Anacleto Morones, Rulfo presenta hábilmente, situaciones donde la leyenda, la tradición y el costumbrismo se desbordan en el ambiente de lo extraordinario, en los límites de la sacralización y la desacralización, es decir, en ese misterioso nexo entre el mundo de los muertos con el mundo de los vivos y el peso psicológico que tal convergencia implica.

lenguaje se recrearán importantes pasajes relacionados con la politización del pueblo y los intereses del partido oficial.

Todo este almanaque será todavía más sugerente a través de los juegos, vínculos y oposiciones estructurales que ofrecerá la industria cinematográfica. Así, los grandes temas de la vida como la magia y la religión; el bien y el mal; la belleza y el horror, el amor y el odio; lo sagrado y lo profano, y la justicia y la impunidad, entre otros, contribuirán a modelar en el filo de la contemplación y el desencanto los tipos y prototipos de héroes característicos del cine, mismos que a su vez ofrecerán a los espectadores la formación, el reforzamiento o la transformación de sus identidades y de todo aquello que está ligado a sus deseos y a su manera de desear.

En ese mismo contexto las historias del cine conducirán a la exaltación de ciertos personajes los cuales gracias a su mísera condición se instalarán en el álbum de la tradición arquetípica: abundarán los pachucos y prostitutas (que a veces serán redimidas); los gendarmes (honestos y tranzas); las marías y los pelados; los teporochos, indigentes y limosneras. Aparecerán en escena distintos tipos de héroes legendarios como el justiciero o vengador; el rufián o delincuente; se exaltará también la figura de la madre abnegada y protectora así como del charro mexicano: macho enamorado, cantador y bebedor de tequila, religioso y eso sí, indiferente a la muerte y pesimista ante la vida.

Con el transcurrir de los años, a ese espectacular almanaque se sumará toda una cascada de personajes originados por la circunstancia económica, religiosa, política y cultural: surgirá la imagen del guerrillero por ejemplo, el chicano y el junior; por su parte, la figura del político seguirá arrojando hitos curiosos, aberrantes y sobre todo humorísticos, mientras que muy recientemente se exaltará la figura del narcotraficante.

En lo que toca a este personaje, vale la pena detenerse un momento, por la simple razón de que se le ha colocado como la más reciente prolongación de lo que antaño fue el bandolero de la época porfiriana y de la revolución.

Es bien sabido que estas historias de salteadores han cobrado mayor significación en el noroeste del país teniendo como modelo la figura de un sujeto temerario, poderoso, audaz, pero sobre todo generoso: Ahí está Pancho Villa y Jesús Malverde, de quien se dice es el Santo Patrono de los narcos. Los dos, iniciados en el mundo de la delincuencia debido a las pésimas condiciones de vida existentes en las haciendas de aquellos tiempos tan rudos.

Hay cierto paralelismo con respecto a las personalidades de Francisco Villa y Jesús Malverde en el sentido de que ambos tuvieron gran resentimiento por todo aquello que tuviera que ver con los ricos hacendados: Arango escapó de una hacienda por defender a su *hermana* y Jesús Malverde cobró gran rencor por sus patrones, los cuales, se dice, dejaron morir de hambre a los padres de quien más tarde sería reconocido como "el santo y bienamado bandido milagroso".

Ya en sus tiempos delictivos, Pancho Villa tenía como blancos predilectos a los adinerados regionales. Pero en los tiempos de la revolución, cuenta la historia (oficial y popular), que Villa —el militar— fue un hombre generoso, cariñoso con los niños, galante con las mujeres y leal para con los que él juzgaba sus hermanos, sus compadres, sus mejores amigos. No obstante, esta benevolencia no tenía nada que ver con su verdadero temple al momento de las batallas.

En el caso de Malverde, cuenta —más la historia popular, por que son pocos los registros oficiales, que efectivamente se convirtió en un ladrón, ciertamente no más famoso que Villa pero con virtudes muy semejantes, sobre todo ésa, la de ser generoso con los pobres:

*En Culiacán se dice que la primera vez que Malverde cometió un hurto, repartió pesos oro en las casas pobres, que según pasó en su corcel tirando las monedas a las puertas de los humildes y que a la mañana siguiente el gobierno mandó detener a quien fuera al mercado a comprar con esas monedas. Al mediodía ya estaba la cárcel llena y los tuvieron que dejar ir a todos "porque eran un chingo" y que además les devolvieron el dinero.<sup>5</sup>*

Entonces ese detalle de la generosidad favoreció a ambos en tanto que les produjo fama, protección y lealtad por parte de sus allegados.

Estas características como explica a detalle Federico Campbell en su texto *El narcotraficante* permanecen vigentes en lo que ahora es este prototipo del bandido de antaño en cuyas características se ha incorporado el tráfico de droga. Al igual que los bandidos de principios del siglo anterior, los narcos también serán generosos: no sólo darán protección a su gente más cercana sino que en las rancherías y otras comunidades estratégicas otorgarán bienestar al llevar agua potable, electrificación y hasta pavimentación, de esta forma ellos serán vistos como esa puerta de acceso al bienestar y el poder (tal y como se visualiza con el caso de los políticos): *Ellos lo pueden todo y saben a qué precio se venden los judiciales, los jueces, los miembros del ejército y hasta los secretarios de Estado.*<sup>6</sup>

Serán gente honorable, bien vista, por ejemplo, existe una anécdota de que cuando las autoridades detuvieron a Rafael Caro Quintero, su maestra de primaria insistía que éste era una persona intachable ya que desde la primaria lo había demostrado al ser un alumno brillante.

---

<sup>5</sup> Sergio López Sánchez, "Malverde: Un bandido generoso", en *Revista de diálogo entre las fronteras*.

<sup>6</sup> Federico Campbell, "El narcotraficante", en *Mitos Mexicanos*, Enrique Florescano, p. 283.

Se han contado ocasiones en que de pronto llegan a un restaurante y pagan la cuenta de todos los allí presentes o que hasta han hecho regalos muy impresionantes a actores, actrices y glorias del deporte nacional como causa de su admiración hacia ellos. Por otro lado estas dádivas han ocurrido también con la gente del propio pueblo: un amigo sinaloense cuenta que una ocasión su padre fue a comprar unas refacciones para reparar su tractor. Ese día ocurrió que después de haber hecho sus respectivas gestiones, entró a comer a un restaurante. Ahí, hizo conversación con una persona, un hombre, el cual le preguntó cual era el motivo de su visita al pueblo. El señor le contó acerca de los problemas que tenía desde hace ya un tiempo con su tractor y la necesidad de conseguir sus refacciones. Como resultó ser una conversación común, como la que pueden sostener dos extraños, al cabo de unos instantes ambos se despidieron. Según el relato, varios días después, a su casa llegó un camión con un tractor nuevo, el cual era un regalo según las palabras del chofer. Como el padre de mi amigo se rehusaba a aceptarlo, esta persona que transportó el tractor le dijo muy claramente: *pus aquí lo deajo y hágale como quiera, porque si regreso con esto a la casa del patrón capaz que me mata, así que hágale como quiera pero el tractor se queda*. Y finalmente el tractor se quedó pero fue vendido enseguida. El motivo de dicha negación a tal obsequio menciona mi amigo, es por que había sido cortesía, nada más y nada menos, que del *güero Palma*.

En términos generales, los narcotraficantes son muy generosos, precisamente es gracias a todo ese proteccionismo o paternalismo, que ellos logran avivar las esperanzas de muchas personas; aquí lo curioso es que si son ángeles o demonios no es por pura ocurrencia, muy en el fondo de su conducta existe una escala de valores propia de una cultura diferente —su cultura—, la cual legitima y otorga sentido a la ilegalidad.

Así pues, la complejidad de la creación mitológica mexicana y sus alcances develarán no sólo los intereses comunes de la sociedad (esperanzas, sueños, ideales, y otras tantas necesidades verdaderas), en su regazo también habrá de

subsistir el lado cínico del pensamiento utilitarista; sin embargo, de una o de otra manera los mitos ahí persistirán, desde el sentido peyorativo hasta la más fiel y genuina representación, tanto en el seno de las instituciones como en la concentración de algunas personas y sus actos, es decir, en la construcción de seres legendarios, como héroes, mesías, genios, villanos, redentores y otros personajes rodeados siempre por el halo del carisma.<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> Enrique Florescano, *Ibid.*, p.10.

## 1.2 La industria del mito

Sería un error no reconocer que el tema de la televisión es un asunto trivial y por demás, casi agotado. No obstante, todo el tedio –y emoción a la vez- que su singular figura re-produce, es motivo para abordar y reflexionar de nuevo sobre lo que continuamente nos ofrece.

En cierto sentido, la televisión es el espacio donde siempre se están creando *mitos y héroes* a modo de industrialización. Su poder de penetración, mediatez y simultaneidad hacen de la información un proceso acelerado en cuyo valor radica el impacto y la diversidad (y no en todos los casos, la calidad): ¡Hay para todos...! podrían afirmar los presidentes y altos directivos de las dos más importantes televisoras de nuestro país, y efectivamente así ha quedado demostrado según el efecto de la amplia oferta que posee esta industria de la comunicación en México.

El rasgo característico de la producción de mitos en la televisión carga el acento en la humanidad de los personajes y los nombres. De esta manera, la comercialización, determina la mucha o poca fama y por ende la permanencia en el medio.

En el seno de la televisión, la proyección del mito depende básicamente de su consumo como producto, por lo que éste se haya sujeto a la estrategia de mercado y los horarios clave. Vemos que los distintos personajes están siempre al día, innovando, creando necesidad, es decir, marcando tendencias, ofreciendo posibilidades, sugiriendo cosas en aras de una pretendida felicidad, diversión, actualización y esperanza.

Así, el carisma modelado por la televisión es el elemento más sintético y llamativo a la vez. Todo su *glamour* permea en los distintos sectores sociales, entonces las posibilidades son aun más vivas y sugerentes: las estrellas del mundo del espectáculo y el deporte así como los informadores y algunos intelectuales de

cierto prestigio están siempre cerca, ellos nunca fallan, pase lo que pase, están con el auditorio y el auditorio está con ellos. Por eso desde los hogares y centros de trabajo el aparato encendido es cosa de movilización, difusa, pero al fin y al cabo, movilización.

La industria televisiva se percibe también como redentora, madre de los que un día fueron desconocidos, salvadora de aquellos que permanecían en el anonimato. Pero *ser ahí, estar ahí*, vale la pena porque eso es prestigio, inmortalidad (para los más afortunados), identificación, aprobación y recuerdo. En su populoso ambiente todo está permitido o al menos casi todo, injurias y humillaciones con rostro humorístico, aberraciones: hedonismos cínicos y voyeurismos estúpidos; sin embargo, los grandes auditorios, proyectivos, no pensantes están de acuerdo... *es buen programa, es fulanita o menganita y él o ella pueden hacer lo que quieran, yo creo que lo que dicen está bien; y en ese tenor todo estará bien, aunque lo que realmente digan, hagan o inciten a decir y hacer no sea tan ético y valeroso para la condición humana.*

Por otro lado, los personajes o héroes de látex tendrán la virtud de ser ellos y sólo ellos contra el mundo y contra todo lo que esté más allá de lo terrenal. Expresiones como: *"es la de la telenovela, es la del grupo tal, es el de las noticias, es el que la hace de tal en el programa equis"*, demostrarán la carencia de idea sobre el trabajo que está detrás del escaparate; aquí poco contarán los créditos, guión, dirección, producción, asistencias y todo lo demás que ha hecho a los héroes y heroínas de la tevé ser amados y detestados, alabados y reprobados, repugnados y deseados. Esto de ninguna manera minimiza la "calidad y profesionalismo" de algunos al hacer su trabajo, pero normalmente no se toma en cuenta a quienes por alguna u otra circunstancia han permanecido cerca de estos personajes ayudándolos, ciertamente, a ser lo que son en esto de la vida pública.

En lo que toca a la producción de historias, el rubro telenoveler, al reproducir *las realidades* estará magnificando actitudes, lenguajes y formas de comportamiento.

Curiosamente, de la mayoría de sus discursos sugerirá la conquista de la felicidad por medio de amarres y acciones dramáticas ramplonamente fortuitos; de la misma forma, los temas reiterativos abundarán en las necesidades comunes: dinero, fama, amor, protección, identidad, entre otros, al mismo tiempo que se desarrollarán bajo la apología de la miseria y la violencia.

Implícitamente la caracterización de personajes reflejará pesimismo y esperanza. Así, si a algunos les ha tocado ser pobres, *pues al fin y al cabo pobres mal hablados y mugrosos los pintarán*, siendo que para ser pobre no se necesita ser fodongo y excesivamente primitivo; pero a pesar de ello la tele da esa cualidad de convertir en príncipes y princesas a quienes la maldita circunstancia no ha favorecido: *es pobre pero es bonita y ahí es donde la historia se compone porque algún salvador, apuesto, generoso, estudiado y adinerado la ha reconocido*. Otras historias, por ejemplo, aluden a hombres buenos que por injusticias o desgracias se vieron obligados a emplear las armas, y hasta matar para reparar el daño que les hizo víctimas. Este tipo de historia se puede percibir como eterna, lo que varía y adquiere giros específicos es la forma de los delitos y las injusticias que los redujeron a tal condición y los medios que encuentran para vengarse.<sup>8</sup> Soy bueno pero soy matón, ni modo... entonces de ahí cierto endiosamiento por lo negativo y lo sórdido.

Sin embargo, hay que reconocer que algunas novelas han dado giros importantes. Se ha procurado construir historias con base en sucesos reales donde la banalidad ya no es tan ultrajada, en ese sentido los temas tratados responden a intereses públicos más genuinos como la vida de figuras políticas o el tema del narco, por ejemplo; asimismo, varios de sus episodios están basados en pasajes de la crónica nacional y apoyados en la investigación de archivos periodísticos de distintos diarios.

---

<sup>8</sup> De la Peña, Ernesto. Sugerencias para el programa Mitos Modernos, *Entre Milenios*.

### 1.2.1 El mundo del espectáculo

No obstante, la actual mitopóyesis abarca una dimensión más amplia. La maquila de iconos e historias se descubre en tres grandes ambientes: El primero, del que ya se han hecho algunos referentes, es el universo del espectáculo; el segundo, concierne al mundo del deporte y el tercero, al ámbito político.

En el primer caso, no todo está sujeto al asunto telenoveler. El interés también se concentra en los grupos musicales o solistas; en los programas humorísticos, misceláneos y de concurso, noticiosos y todo aquello que tenga que ver con la vida pública y privada de las luminarias.

Para estos casos, es común apreciar que la exaltación o denigración de los personajes está presidida por el dictamen de un aparato justicieril que en todo momento, lo único que hace es prolongar la mitificación de esta gente. Finalmente si las luminarias están bien o están mal, el público es quien los condenará por un rato, les perdonará después y luego les seguirá venerando.

En nuestro país no sucede tanto que una nota periodística o un artículo acaben con el futuro de una estrella, esto se da más a partir de razones empresariales que por un origen estrictamente artístico. Ahora, lo curioso de esta forma de mitificar es la gala de profesionalismo que demuestran estos *jueces* al hacerlo; en dichos programas de glamoroso pero vulgar cuchicheo, aparece una leyenda o se da a entender que la *crítica* está basada en la investigación, entonces ahí, donde el puro término exalta la intromisión, quedan de manifiesto las poderosas facultades para ejercer el chismorreo. Sin embargo, los conductores y sus programas están favorecidos por el dios *rating* y el asunto se resume en que a la gente le gusta todo, todo lo que tenga que ver con los actos de sus estrellas preferidas.

Así pues, la manera de idealizarlos, de querer peinarse, vestir y calzar sus diseños; de expresarse como ellos y hasta adoptar su modo peculiar de concebir

la vida (esto último con base en las ideas expresadas durante entrevistas que les hacen tanto en revistas de tipo paparazzi así como en programas radiofónicos y programas misceláneos de televisión).

Por otro lado, no faltan las figuras portentosas, las que por algún azar del destino ocupan la atención, ya sea por rivalidad personal y artística, por problemas de adicción, de amor o por problemas con la justicia. Ahí está el tan sonado caso de Gloria Trevi, de quien los medios ocuparon gran parte de sus espacios, incluso se puede decir que el único suceso que pudo desviar un poco la atención sobre ese asunto y el de los candidatos y precandidatos, fue el crimen que se cometió con el niño Braulio. Sin embargo el tema ha dado para más, y de la mujer y su representante o apoderado se siguen diciendo cosas, o sea, ella permanece en el mercado. Su posible responsabilidad por los delitos que se le imputan, su trayectoria artística, su forma de pensar, su manera de vestir y de peinar, sus calendarios y toda su vulgaridad y cachondería son empresa y *mito* a la vez.

Pero la televisión y los demás medios ofrecen más que estar al tanto de lo que pasa en la intimidad de las estrellas, ofrecen la oportunidad de ser como ellos, de salir a cuadro y hacer tales o cuales cosas para ganar una comida o cena con ellos; de poder ir a sus grabaciones, presentaciones o conciertos y hasta ganar el coche que ellos tienen, y muchas cosas más. Por ejemplo, hace algunos años el programa de televisión X.E.TU, manejaba muy bien este asunto de estar y sentirse como los privilegiados: había un concurso donde tres candidatos pasaban a cantar una balada pop entonces de moda; así es que un jurado (y el interventor que nunca falla) determinaban al vencedor; al final, además de su buen premio al estilo televisa (que era mas o menos generoso para las condiciones de un pueblo jodido, como en su momento lo anunció de forma legendaria el Sr. Azcárraga Milmo) el o la ganadora cantaba a dueto con el verdadero intérprete (imagínese el feeling). Dentro de ese mismo programa había otro concurso, se llamaba "*Tu sueño posible*", este era un poco más jocoso en el sentido de que el ganador(a) se hacía acreedor a una comida, cena o baile con su artista favorito, entonces la

competencia era durísima por que se trataba, aunque fuera por un ratito, de *alcanzar lo inalcanzable*. Todavía en la siguiente semana, antes de iniciar una nueva edición del concurso, pasaban aspectos de la velada que el ganador de la emisión anterior había tenido con su estrella; algunos cantantes, actores o actrices dejaban escapar sonrisas forzadas en presencia de la cámara mientras que otros lo tomaban con cierta filosofía o naturalidad. Y entonces veíamos a los simples mortales, con sus mejores ropas y bien contentos por estar cerca de uno de los tantos dioses de Olimpo televisivo.

Pero las cosas en esto de la televisión han resultado, en los últimos años, todavía más espectaculares, ya que tuvimos héroes en el espacio noticioso. Reporteros de nota roja que casi como corresponsales de guerra estaban presentes en las zonas de mayor riesgo tanto de la capital y zona metropolitana como en los estados de la república más violentos.

Primero, Fuera de la Ley y luego Duro y Directo así como Ciudad Desnuda que era un producto de la competencia. Lo divertido de los primeros dos casos, que en realidad es uno solo, es que en este país sólo podía pasar que dos individuos, gemelos por cierto, fueran reporteros, luchadores, actores, cantantes y bailarines de *quebradita* a la vez. Lo cierto es que la gente los identificaba, su carisma estaba en donde estaba el peligro, además el alma del noticiario eran ellos mientras que el resto del grupo, (valeroso equipo de reporteros) asumía los hechos y el estilo de ofrecer la nota con la misma entereza para así lucrar con un tipo de *periodismo* a costa de la miseria y poca educación de la gente: Eso era lo único real en este programa, las imágenes no mentían en el sentido de que estábamos siendo testigos de nuestros propios rezagos; por lo demás el noticiario no podía existir sin toda esta violencia espectacularmente banalizada.

A este caso se suma también el de los programas de *Talk Show*, donde en un panel compuesto por gente común, una moderadora a veces acompañada de un especialista, generalmente terapeuta o psicoanalista o de un jurado vulgar y ramplón, atienden la problemática que implica un asunto "cotidiano". La mayoría de estos temas se refieren por lo regular a todo tipo de manifestaciones, tendencias y ocurrencias que tengan que ver con el sexo. *Así por ejemplo se tocan temas (no la condición directamente), sobre la actividad de las table dancers, strippers y prostitutas, no obstante, también hay programas dedicados a los obesos y obesas, anoréxicos y bulímicos, a los que ejercen la infidelidad, a los y las que viven con la suegra, a los que son homosexuales y desean confesarlo así como para los que creen en la brujería y todo tipo de artes nigrománticas y lo que tenga que ver con lo oculto, en fin todo tipo de situaciones que alimentan el morbo.* Por su lado, los asistentes a la grabación, que también son jurado, están prestos a detestar o aprobar los actos de los panelistas de la manera más baja y desordenada, al grado de que en ese ambiente, el comentario se vuelve agresión, el erotismo raya en la vulgaridad y los buenos modales terminan en intercambio de golpes y majaderías.

Pero la TV mexicana da esa oportunidad y ofrece los espacios para demostrar las propias condiciones. Entonces si una persona común o hasta algún intelectual, por alguna circunstancia ha salido a cuadro se vuelve por lo menos en los siguientes días algo trascendente: "Te vi en la tele, saliste muy bien..." pero casi nunca se retiene lo que ahí se dijo. Nos rodea la sentencia mcluhiana: salir en la tele ya es un mensaje.<sup>9</sup>

### **1.2.2 La gloria del deporte nacional**

En cuanto al mundo deportivo la situación no se aleja tanto de lo que ocurre en torno al espectáculo. En nuestro país no hay deporte más fervoroso que el fútbol ni mejor publicidad que la que se le hace por medio de la televisión durante la

---

<sup>9</sup> Fátima Fernández Christlieb, "La televisión", *Op.Cit.*, p. 241.

transmisión de los juegos. El fenómeno social del fútbol es un caso que vale la pena mencionar en tanto que de él emana uno de los héroes más imitados y aclamados del mundo, o sea el crack o futbolista fuera de serie como tantos que ha dado este deporte a lo largo de su historia a nivel mundial.

En nuestro país por ejemplo, la mayoría de los niños y adolescentes tienen la ilusión de ser en el futuro grandes futbolistas, hoy en día las escuelas técnicas de fútbol o fuerzas básicas, filiales de clubes mayores, albergan en diferentes categorías hasta más de cuarenta niños y adolescentes, sin embargo en la realidad, de todas esas generaciones al menos dos o tres podrán conseguir su sueño de llegar a la primera división mientras que el resto regresará a una vida común añorando haber pertenecido a tal equipo y haber llegado hasta cierta categoría.

El asunto de por qué este deporte tiene mucha demanda es sencillo de explicar: a diferencia de otros países, en México el fútbol tiene un expresión salvadora, se gana mucho dinero, no requiere de estudios académicos profesionales y da la oportunidad de viajar y ser famoso. Así es que la mayoría de los jugadores que se han desarrollado en este ámbito lo han hecho más por cuestiones de mejoría económica que por una carrera deportiva de verdad. No es como en varios países europeos donde la mayoría de los jugadores de fútbol tienen por lo menos un nivel académico un tanto mayor, además de un soporte económico más estable desde la infancia.

Por el contrario, en nuestro país la mayoría de los jugadores tienen un nivel escolar máximo de secundaria (hay casos de algunos que acabaron la prepa con creces y casi nadie una licenciatura, pero aun así son muy pocos). Sin embargo, esta situación no quita que sean identificados, queridos y también odiados. Ellos son los héroes de cada semana y lo que interesa es que el equipo favorito brinde espectáculo, meta goles y gane, no más.

Un equipo de fútbol y los jugadores son causa de *mitificación* en tanto que su carisma se debe a la forma de jugar en conjunto y de manera individual; de asumir algunas actitudes en el juego, desde la forma de manifestar su carácter hasta la forma de festejar un gol; y qué decir del aspecto físico, o sea, si se pintan el cabello, portan arracadas u otros distintivos o si alguno que otro tiene una larga mata la cual agita pronunciadamente al correr por la cancha.

Pero estas características son los primeros símbolos de la pasión futbolera, lo mejor es la actitud de la gente ante un estadio lleno, ahí es donde la predilección se desborda en frenesí y también en sacralidad, y ya en ese punto de la efervescencia todo se vuelve posible: porras, cánticos, caras pintadas, bengalas y petardos, grandes grupos vistiendo la casaca de su equipo favorito, pancartas, leyendas, emoción, disgusto, euforia, felicidad, tristeza, llanto y hasta violencia. Y todo eso es permeado a través de los medios, principalmente la televisión la cual, por su poder de penetración, procura una identificación todavía mayor con el auditorio.

Los anuncios comerciales donde aparecen jugadores de fútbol, hoy muy de moda, ayudan a asumir esta imagen poderosa y heroica, el lenguaje, la terminología, el tipo de voz y las técnicas cinematográficas son a veces tan sorprendentes que en realidad si se produce un estado de ánimo en cuanto al fútbol, el producto que se está anunciando y las motivaciones de los aficionados; porque hablar de fútbol también es hablar de patrocinadores, marketing y sobre todo de mucho dinero.

Fuera de los grandes estadios y un poco distante de las grandes movilizaciones, la ritualización del balompié tiene una constante reproducción en las ligas y asociaciones llaneras de fútbol; los jugadores, los denominados héroes del domingo, ahí están como verdaderas glorias, por lo mismo, el uniforme, los zapatos de marca, las arracadas y el cabello largo; la forma de hacer el calentamiento, de dirigirse y atender al árbitro, y hasta la forma de santiguarse antes del encuentro recobran todavía mayor lucidez, exaltación y presencia.

Aquí cabe mencionar, que el ritual del fútbol no es algo que sea exclusivo de los varones, las mujeres también participan en él. Hoy en día suceden más casos de jugadoras amateurs de fútbol; recordemos por ejemplo, el campeonato mundial femenino de fútbol celebrado en 1999 en los Estados Unidos, este suceso fue impresionante por que además de la buena organización que tuvo, las jugadoras brindaron un buen espectáculo al grado de que los estadios se llenaban más para ver a las mujeres futbolistas que para ver a los equipos varoniles del torneo profesional de la Unión Americana. A ello cabría agregar que una buena parte del público asistente a los estadios de nuestro país son mujeres, lo mismo pasa en Sudamérica y Europa donde la pasión por este deporte proviene tanto de hombres como de mujeres.

*El fútbol nos une*, dice el slogan de una marca cervecera y eso es difícil de cuestionar: la selección nacional junto con la Virgen de Guadalupe son dos casos de unidad nacional (otro caso semejante lo recordamos también, el del 19 de septiembre de 1985, cuando ocurrió el temblor pero esa movilización fue por una contingencia y no por otra cosa). Pues bien, si se supone que los equipos de fútbol son instituciones respetables, promotoras del desarrollo del deporte nacional, el caso de la selección responde a lo más sublime que millones de aficionados pueden tener. El Tri (por que así se le conoce en el ámbito de los medios a la selección nacional) implica para toda esta gente la experiencia más impredecible del fútbol. El equipo nacional se distingue por tener *el fenómeno eterno de los opuestos*, si gana o hace un papel decoroso en los torneos oficiales la fanaticada contenta festeja, si pierde haciendo el peor de los ridículos, es odiado y el estado de ánimo es cercano al luto nacional. Pero aun así, *los nuestros*, como dice la sarta de comentaristas que alientan un nacionalismo chabacano, vuelven a adquirir el perdón de la afición entonces el rito y la comunión y la esperanza se renuevan cuando la multitud canta venerablemente el Himno Nacional mexicano en la antesala de un nuevo partido. Así es que la selección nacional es uno de los máximos del país; sin la presencia de la selección en un certamen oficial, no hay

mucho sentido, hay efectivamente desencanto, preocupación y sobre todo, rezago deportivo.

¿Y qué ocurre con los demás deportes? Nada novedoso, sólo algunas hazañas en el box, pero no todas con el fervor y la continuidad de nuestros campeones de antaño. En la actualidad prevalece más la tradicional actitud de ignorancia y perdición de los púgiles que el carácter y las agallas que un día los hicieron leyenda.

En cuanto a la lucha libre hay más entrega por ambas partes, es decir, tanto de los luchadores como del público; ahí el asunto es de conexión, como en el fútbol pero en otra escala. Los luchadores, rudos y técnicos son también héroes y además actúan muy bien; entre la violencia, el teatro y la acrobacia el espectador se identifica tanto con ellos al grado de comprar una máscara para sentir más cerca la pasión por la lucha (además no descarto la idea de que algunos se aprendan una que otra llave para someter a cualquier extraño que requiera un poco de rigor).

Por otro lado, los luchadores al igual que los equipos de fútbol también son una tradición: Santo, Blue Demon, Huracán Ramírez, Tinieblas, y otros tantos que han dado sentido a la lucha libre, continúan sus batallas en el cuadrilátero y las nuevas generaciones también crecen con ellos: porque son tan héroes como aquéllos de los dibujos animados, porque son tangibles y también vuelan (desde las cuerdas pero vuelan); por que al luchar se apuestan todo, el prestigio, la máscara, la carrera, la cabellera y si pierden lo aceptan, aunque en medio de un drama y tremendo desconsuelo.

### 1.2.3 La política y el político: promesa de salvación

Es bien sabido que la política ha generado dos tipos de figuras: las que tienen una gran identificación con el pueblo y las que por actitudes y desempeño de sus cargos en el sector público son causa de repudio. De ambas clasificaciones el político es objeto. En nuestro país la política también tiene dos tintes, el de la salvación y el de la perdición. Ambas circunstancias atienden a una *pasión* y *necesidad* que encuentran sentido en el poder y en la manera de ejercerlo.

Como casi toda gran tradición, la política también significa para la vida de mujeres y hombres una nueva frontera en la que los compromisos y aspiraciones están delineados por la razón, el humanismo y la congruencia. De ahí una forma de ritualizar la política y enmarcarla en una escala de valores civiles: Patria, libertad, democracia, igualdad, respeto, derecho, consenso, pluralidad, tolerancia, entre otros.

Cuando por algunas circunstancias el ejercicio del poder no checa con dicha escala de valores, se generan dos tipos de construcciones mentales, la primera, que se empeña a mantener la idea de que el rumbo político, económico y cultural es el correcto y, la segunda que se niega a creerlo. A esa oposición se incluyen los métodos y las formas para demostrar la veracidad de una y otra postura. Por un lado se ve a un gobierno generoso y paternalista, bienhechor y justiciero; de esa figura se adapta la creencia popular de que la obligación de éste es dar empleo, recursos, servicios y que por consiguiente lo puede todo. Por el otro lado, se trata de demostrar bajo cualquier condición que lo anterior es cosa de propagandismo y demagogia: en este sentido es característico de la oposición mencionar cosas tales como... *el régimen no es correcto, leal y honesto, por lo que si está siendo generoso con algunos sectores es para proseguir en el poder mientras que la mayoría seguirá siendo ignorada y oprimida.*

La actual condición política del país, con todo y sus avances en materia de transición democrática no sólo mantiene en juego a estos opuestos sino que los ha fortalecido de manera sofisticada mediante la inclusión del marketing políticoelectorero: aquí por lo tanto, existe, pero con matices publicitarios, el *mito* de una estructura y de una figura visible, es decir, la institución, los candidatos, presidentes, secretarios, y todo tipo de funcionarios públicos y sus partidos, los cuales equilibran las acciones a favor del progreso nacional.

Comúnmente con el caso del político, surge la creencia de que éste nos salvará del caos o la inestabilidad en que nos hallamos inmersos. Para muestra está la más reciente historia de nuestra nación. Recordemos cuando la oposición ganó la gubernatura del Distrito Federal, la creencia popular se apoyaba en la idea de que los problemas de la capital se solucionarían a corto plazo, sin embargo, lo que esa gente no tenía muy en cuenta era que se requería de mucho más de tres años para resolverlos.

Pero en ese momento la reflexión no importaba tanto. Lo que importaba era ese gran paso que se había dado hacia la transición democrática. Y aunque la euforia del momento en que Cárdenas festejaba en la Plaza de la Constitución junto con militantes y cientos de simpatizantes era risible, el suceso en verdad significó un hecho de trascendencia histórica donde el *héroe* (con su sola presencia y levantando la "V" de la victoria) ratificaba sus promesas, toda vez que aseguraba, el surgimiento de una nueva etapa en los destinos de la nación. Y ahí en el Zócalo capitalino y a través de la radio y la televisión, se constataba el contento, la emoción y sobre todo la fe de sus electores, así como la conformidad de otros tantos que habían votado por los partidos menores para castigar al PRI.

Así pues "las grandes soluciones" son el tema reiterativo de los políticos en el umbral de las contiendas pre-electorales y electorales. Ahí tenemos también el caso del debate entre los tres precandidatos del PRI rumbo a la contienda electoral de la gubernatura del D.F., donde Roberto Campa, Jesús Silva-Herzog y

Silvestre Fernández, en su oferta política manifestaban, como es natural, un cambio prometedor; sobre todo, este último, “el duro” Fernández, quien abordó el problema de la seguridad pública encarnando la figura de un héroe con espectaculares características justicieras, caso que sin duda, sirvió para alimentar el sentido del humor en esa fase tan seria del proceso interno.

Ahora bien, tomemos en cuenta que este tipo de situaciones son cosa de mercadotecnia política y nada más. Lo trascendente es la manera como la gente da significación al discurso: Así, slogans como: “yo sí te puedo mirar a los ojos”, “yo sí te veo, yo sí te escucho”, “honestidad valiente” y “YA”, entre otros, aluden a la manifestación de un poder casi divino que invita al depósito de confianzas mutuas, pues se presume que la que está de parte del político, ofrece desde los ámbitos sociales más desprotegidos hasta los más acomodados, un futuro distinto y prometedor. De ahí entonces, todo tipo de ideas en cuanto a la figura y el poder que este personaje representa: *El político me recomendará, me dará empleo, le conseguiré a mi mamá una cama en el hospital, le conseguiré a mi sobrina el lugar en la secundaria, me convertirá en su secretario, pondrá mi nombre en la lista de... Pero la cultura popular, por inercia y por tradición alaba esa fama que es ausencia de cualquier otra virtud.*<sup>10</sup>

Pero la fama del político, de la que la gente ha hecho tanto alarde es a todas luces un requisito necesario que debe incluirse como parte del repertorio carismático imprescindible en este ámbito. Vicente Fox, por ejemplo, no se ha distinguido tanto por ser una persona demasiado inteligente, sin embargo su discurso, que no es tan barroco ni elaborado, ha dado la oportunidad de establecer un código con buena parte de los electores ya que sus propuestas y compromisos las ha externado a través de un lenguaje más o menos común y entendible.

Asimismo el hecho de que Fox diga majaderías y que sus actitudes generalmente aludan a las de un rancharo, ciertamente ha implicado una identificación mayor

---

<sup>10</sup> Carlos Monsiváis, “El político: arquetipo y estereotipo” *Op. Cit.*, p 48.

con la gente; las imágenes y audios no mienten y ahí está el de las botas retando, *concertando* y denunciando, pero también asumiendo actitudes sobrias propias de un presidenciable, y por esa razón sus seguidores lo aceptan por que en él ven al nuevo caudillo, al único hombre que puede terminar con tantos años de mal gobierno. Por otro lado, sus asesores de imagen que demasiado han trabajado en hacer coincidir el aspecto rudo con el del político, también le sugieren que deje ver su lado humano, y por ese motivo Fox está en la tele, cotorreando con el conductor de un afamado programa de entretenimiento, cosa que está alejada de lo que realmente es hacer política, sin embargo hay que darle al asunto su toque espectacular pues al menos para los mexicanos esto se ha vuelto necesario.

Empero ese no es el único caso y tampoco éste se remite exclusivamente a una cuestión puramente electorera, otros políticos famosos se han dado la oportunidad de mostrarse como seres humanos y ahí tenemos los casos de Ménem que ya siendo presidente alineó por un rato en el cuadro de un equipo profesional de la liga argentina de fútbol; al parecer creo que Clinton, mucho antes de sus históricas travesuras, jugó un ratito en las grandes ligas, tomó coca cola, comió hamburguesa y tocó el saxofón; y qué decir de Fidel Castro y su homónimo venezolano, Hugo Chávez quien jugó también un partido de béisbol. Así es que la política, la politiquería y la ciencia política que según se presume no son materia para cualquier persona no están peleadas con lo terrenal, entonces de ahí como sugerencia de mito ese nexo entre los que tienen que ver con el poder y lo detentan, y los que de verdad, lo necesitan.

Al respecto, cabría preguntarse si en verdad estos sucesos realmente se pueden entender como mitos. Hasta ahora se ha visto que efectivamente los tres casos referidos son causa de cierta tradición, movilización y tal vez, leyenda; aquí claro, los escenarios son distintos a los que sugiere el mito tradicional, puesto que han ocurrido en un tiempo a juzgar "moderno".

Mucho se ha discutido si los actores, grupos musicales, glorias del deporte y políticos son mitos; tal vez lo sean en tanto que la noción popular les ha adjudicado características por decir, *suprahumanas*, sin embargo estas versiones de héroes y mitos propiamente designadas como *de látex* precisamente responden a una naturaleza desechable: *si éste no funciona..., si nos falló el diseño mercadológico de su carisma, pues les mandamos a éste otro o aquéllos... entonces por lo mismo, por esa supeditación al marketing estas figuras se están reproduciendo continuamente*. Hay por ejemplo casos en que la institución ya está bien construida, lo que cambia son sus integrantes, a menudo esto lo vemos con los grupos musicales juveniles cuyo nombre del grupo permanece y los integrantes van cambiando, pero por encima de esa transformación la fama ahí está permanente y el grupo intacto, el producto sigue en el mercado y da la impresión de que lo perecedero no existe. Ahora pasa lo mismo con los partidos políticos más fuertes y los equipos de fútbol, que de igual manera son instituciones y también se muestran y se manejan, con relación a la necesidad popular como verdaderos productos.

Por otro lado, me interesa hacer una distinción en torno a lo que en este apartado se ha mencionado. Si se adjudicó el término de industria del mito fue precisamente por que no hay una producción *natural* y genuina de dicho aspecto. Puedo mencionar que *estos mitos* han sido elaborados con base en proyectos institucionales, estrategias de mercado y otros tipos de intereses que mueven a las grandes empresas; sin embargo, esto no quita que la creencia popular los reciba muy bien, al menos así parece, pues el fervor inducido por los mass media es determinante.

Con el ánimo de tolerar a la industria del mito como aspecto crucial de la modernidad sin temor alguno puedo decir, que este tipo de mitopóyesis es de escaparate pues su lujo, precio y acabado ofrecen el tipo de glamour a la medida del cliente. Por el contrario, hay otros mitos de tipo artesanal, creados de forma

natural, *modelados también como el barro*; forjados en el fuego de la tradición y la historia popular. y ausentes de cualquier hechura artificial.

### 1.3 Sobre los mitos modernos

Dado en una civilización determinada, el mito es clara expresión de las tendencias que la dominan. En este sentido, los *mitos modernos*, es decir los mitos de nuestro tiempo según Jacques Ellul, se refieren a los problemas que actualmente pesan sobre nuestra cultura y que propiamente han sido planteados por el desarrollo económico, la ciencia, la tecnología y la información, entre otros.

Como si asistiera a un nuevo principio, el ser humano se enfrenta a nuevas situaciones *que poco tienen que ver con el pasado*, entonces se puede decir que a instancias de este "origen" surgen nuevos mitos, mitos progresivos y activos que en el seno de la civilización occidental están constantemente vinculando a las naciones entre sí y que, curiosamente en tiempos de crisis, cuando la razón fracasa, se vuelven como paliativos pues permiten vivir con los problemas de la época y facilitan emocionalmente el tránsito hacia estructuras en las que la mayoría de la humanidad o ciertos grupos puedan sentirse mejor.

Así el mito moderno tiene la facilidad de ser creencia e ideología a la vez. Como creencia el mito moderno es la esperanza popular de obtener cualquier tipo de bienestar; como ideología, es el discurso bien estructurado que legitima el orden impuesto por el grupo dominante. En ambos casos la escala de valores es relativa y el sentido de las acciones tiene una esencia utilitarista: este fenómeno lo hemos visto repetirse varias ocasiones en la construcción de grandes proyectos de nación. Por ello la idea del *Estado perfecto* es sin duda un *mito moderno*, el cual ha generado las peores calamidades de la historia por que en todo su diseño e infraestructura se ha depositado una fe ciega.

Desde esta perspectiva, sí creo que exista una coyuntura entre ideología y mito pero inducido a través de la razón. Paradójicamente razón y mito son eternos opuestos pero en los ambientes populares el resultado de este curioso nexo es proclive a generar las eternas creencias de salvación, felicidad y destino.

Hoy en día por ejemplo, el tema de la globalización atiende a esa expresión máxima del mito moderno. Cuando se habla de este proceso mundial, quienes se han encargado de promoverlo no pueden concebir un futuro sin estructuras unificadas. Por ello, en este fenómeno se visualiza *un nuevo porvenir*: no sé si como novedosa forma de dominio y sumisión a la vez, o como genuina vía de acceso hacia una mejor humanización, libre de todos los errores cometidos a instancias de estados autoritarios, guerras, hambres y violaciones a los derechos humanos; así es que si mito e ideología convergen en este momento de la historia, es por que ambos sugieren esa creencia de salvación e ineludible destino a la vez a través de un modelo "razonado".

Esta situación del llamado mito moderno se puede apreciar todavía más en la explicación del Gran Sello que aparece en los billetes de un dólar; precisamente es en esta alegoría visual donde mito e ideología dan cuenta sobre un modelo (el modelo de globalización) con el que, según la interpretación de Joseph Campbell, debería identificarse a la sociedad planetaria:

*Moyers: ¿Qué clase de nuevo mito necesitamos?*

*Campbell: Necesitamos mitos que identifiquen al individuo no con un grupo local sino con el planeta. Los Estados Unidos son un modelo de eso. Aquí existían trece pequeñas naciones coloniales diferentes, que decidieron actuar en su mutuo interés sin olvidar los intereses individuales de cada una de ellas.*

*Moyers: Hay algo de eso en el Gran Sello de los Estados Unidos.*

*Campbell: Es el motivo central del Gran Sello. Aquí está la afirmación de los ideales que llevaron a la formación de los Estados Unidos. Mira la pirámide de la izquierda. Una pirámide tiene cuatro lados. Son los cuatro puntos cardinales. Cuando estás en los niveles inferiores de la pirámide, estarás en un lado o en otro. Pero cuando llegas a la cima, los puntos se reúnen todos, y allí se abre el ojo de Dios.*

*Moyers: Que para ellos era el dios de la razón.*

*Campbell: Sí. La nuestra es la primera nación del mundo que se estableció sobre la base de la razón y no por asuntos de guerra. Aquellos caballeros eran deístas del siglo XVIII. Aquí leemos In God We Trust, "En Dios Confiamos". Pero no es el dios de la Biblia. Ellos no creían que la mente del hombre estuviera separada de Dios. La mente del hombre, limpia de preocupaciones secundarias y meramente temporales, brilla como un espejo reflejando la mente de Dios. En consecuencia, según aquellos hombres no hay revelación especial en ninguna parte, y no se la necesita, por que la mente del hombre despojada de sus falibilidades, es capaz del conocimiento de Dios. Y todos los hombres del mundo son capaces de ello o por que todos son capaces de razonar.*

*Todos los hombres pueden razonar. Ése es el principio fundamental de la democracia. Ya que la mente de cualquiera es capaz de albergar el conocimiento verdadero, no necesitas tener una autoridad especial, ni necesitas una revelación especial que te diga cómo hacer las cosas.*

*Cuando cuentas la cantidad de pisos de esta pirámide, ves que son trece. Y en el zócalo inferior hay una inscripción en números romanos. Es, por supuesto, 1776. Si sumas los dígitos, uno más siete más siete más seis, te da veintuno que es la edad de la razón. Fue en 1776 cuando los trece estados proclamaron la independencia. El número trece es el número de la transformación y del renacimiento. En la última cena había doce apóstoles y un Cristo, que pronto moriría para la resurrección. Trece es el número que resulta del salir de los límites del doce para la trascendencia.*

*La inscripción Novus Ordo Seclorum significa "Un Nuevo Orden del Mundo". Y la inscripción de arriba Anni Coeptis significa "Él ha sonreído con nuestros logros" o "nuestras actividades".*

*Él, el ojo, lo que es representado por el ojo. La razón. En latín no es necesario poner el pronombre, que podría ser masculino, femenino o neutro. Pero el poder divino ha sonreído sobre nuestros hechos. De modo que este nuevo mundo ha sido construido en el sentido de la creación original de Dios, y el reflejo de la creación original de Dios, por intermedio de la razón ha producido todo esto.<sup>11</sup>*

---

<sup>11</sup> Betty Sue Flowers, *Joseph Campbell en diálogo con Bill Moyers, El poder del mito*, p.p 49-53.

Con esta explicación de Campbell vemos efectivamente que mito y razón se afirman en un solo escenario. La razón no desencanta al mito, la razón en este caso le concede validez porque su interpretación inspira una fe que no es necesariamente de orden religioso o de una manifestación poética, es más bien una fe *racional* que sitúa en el futuro la unidad y la perfección.

Es elocuente que la interpretación de Campbell sobre el Gran Sello contiene ese discurso ideológico que ha habilitado a los Estados Unidos para imponer, mediante todo tipo de agresiones, su orden mundial<sup>12</sup>. Lo paradójico de esta alegoría es cómo su simbolismo sugiere una ambición apabullante aun cuando los valores que ahí expresa por antonomasia son, o cuando menos deben ser, comunes a la dignidad de todo ser humano. Con esto de ninguna manera se está afirmando que los mitos creados o reciclados en el seno de la razón sean en su totalidad perversos, la perversidad responde a los grupos de poder y la manera en que les otorgan sentido.

Hay algunos casos que se desarrollan dentro de otras estructuras de poder como sucede con la ciencia y la tecnología y que de igual manera subyugan al ser humano al grado de hacerlo pensar, confiar y esperar por su futuro.

En el caso de la ciencia y la tecnología, por ejemplo, sucede que ambas parecen garantizar al ser humano la verdad y la felicidad, cosas que son muy relativas. Efectivamente, ambos aspectos pueden proporcionarnos ratos de cierta verdad y felicidad pero como lo atestigua la historia, han inducido también a momentos de gran destrucción.

Así es que la capacidad universal de la ciencia y la tecnología, concebida dentro del ámbito popular sugiere una fe que se asocia con un destino todavía más

---

<sup>12</sup> En este sentido, se sugiere la lectura del texto: *Mitos de los caras pálidas sobre los apaches (los agandales de una nación sin corazón)*, José Vicente Anaya, en *Entre la Magia y la historia*. p.p 34-47.

terrenal del hombre. En el caso de la tecnología por ejemplo, la liberación de la excesiva fuerza muscular en el trabajo dio la posibilidad de pensar que para la posteridad la vida cotidiana podría transcurrir bajo todas las comodidades y que el esfuerzo o desgaste del ser humano estaría reducido al máximo. Efectivamente, el espectacular desarrollo tecnológico apunta hacia *dicha abolición de la esclavitud* pero esa liberación que por un lado significa felicidad, es por el otro subordinación a la misma técnica<sup>13</sup>.

En el caso de la ciencia, la ingeniería genética es el ejemplo más común y reciente que podría citar al respecto. Se han planteado varias situaciones desde las más sensatas hasta las más espectaculares en que las aplicaciones de esta biotecnología podrán remediar enfermedades hereditarias y se podrán clonar órganos del cuerpo humano con base en la terapia génica; de la misma forma se han llevado a cabo experimentos con vegetales (las famosas especies transgénicas) de modo que estos puedan tener mayores ventajas que las especies desarrolladas mediante *la selección natural* (por ejemplo, mayor resistencia a las condiciones de salinidad de un territorio); asimismo, se espera tener mayor éxito en la clonación de animales para efectos de consumo (recordemos que en la clonación de Dolly se llevaron a cabo alrededor de trescientos ensayos de los cuales sólo uno fue el afortunado). Por otra parte con respecto al estudio del genoma humano del cual, en junio anterior se notificó que su desciframiento lleva un avance del 97%, se espera que podrá ser leído como un libro y todo individuo (así como las grandes empresas y las instituciones de gobiernos poderosos) tendrá(n) conocimiento de la información genética y podrá(n) disponer de ella como mejor le(s) parezca, dependiendo de la futura legislación. A esto se suma la codiciada espera (no esperanza) de lograr un nuevo génesis a partir de la

---

<sup>13</sup> Aludiendo a la mediatización de la información, manipulación de la información a través de la tecnología o "interactividad", Jean Baudrillard, menciona: "La virtualidad sólo se aproxima a la felicidad porque retira subrepticamente cualquier referencia de las cosas. Nos da todo, pero de manera sutil nos escamotea al mismo tiempo todo. El sujeto se realiza en ella perfectamente, pero cuando el sujeto está perfectamente realizado se convierte de forma automática en objeto y cunde el pánico". Jean Baudrillard, "Pantalla Total" (Fragmento), cortesía de Anagrama, en *La Jornada*, p.7a.

clonación de seres humanos. Cosa que por lo pronto es imposible, según los acuerdos de Nuremberg.

Estas expectativas, así por simple mención, sugieren para los menos enterados la intervención de una mano sagrada y bienhechora que procura de grandes soluciones para un mundo que carece de ellas: de esta forma si la felicidad, salud y comodidad se perciben todavía más cercanas, la pobre o mala información que se tiene sobre el desarrollo científico otorgará a estas necesidades un nivel de magnificación aun más espectacular. Y entonces aquí lo que preocupa son esas creencias superficiales y ausentes de toda consideración o cuestionamiento ético de que a mediano o largo plazo cualquier cosa que tenga que ver con la ciencia será posible, casi como en el *Mundo Feliz* de Huxley.

Pero si la ciencia de los científicos goza de gran prestigio no es porque estos le procuren un autoalago, me parece que es la gente, estimulada por aquellos que publican revistas de cuestionable divulgación científica, quien ve en la ciencia y sus aplicaciones a una divinidad generosa, por eso es que en torno a su papel central se construyen tantas imágenes y creencias. Lo cierto es que, salvación o gran esperanza de nuestro tiempo, la ciencia se ha convertido para muchos en el bendito espacio donde se mezcla lo explicativo con lo espectacular.

Paradójico, pero el mito moderno permite dar cuenta de la deshumanización que en este momento nos embarga. A diferencia del mito tradicional tan sugerente en la manifestación de los valores humanos, el mito moderno tiende a participar de cosas más transitorias, es decir, valores relativos o pseudo-valores que en el interior de nuestra sociedad se han vuelto necesarios.

Es elocuente que en esta expresión del mito se carga un acento progresista y la tendencia hacia dicha evolución tiene mucho que ver con los medios posibles para llevarla a cabo. Hoy día, vemos a un modelo de ser humano falto de ética y troquelado por la empresa, devoto de la cosificación, y muy arraigado al bienestar

y la felicidad que otorgan la técnica y los recursos monetarios adquiridos por vía del trabajo.

Así es que esta forma común de sacralizar el progreso conlleva en muchas ocasiones a la pérdida de reflexión humana y al desinterés por aquellas cosas que atañen a la sensibilidad, incluyendo el lenguaje que poseen las artes.

Si los mitos de nuestro tiempo son causa de una movilización (a veces discreta, silenciosa y más de tipo individual) es porque la condición actual no sugiere grandes alternativas. Vemos por un lado cierta vulnerabilidad del mito tradicional ante una cultura y un modelo de nación mundial avasallador. La conquista económica, ideológica y cultural de Estados Unidos está tan avanzada que sus mitos son casi los nuestros. Y esos mitos no son Hemingway, Henri Miller o John Steinbeck, sino Elvis Presley, Madonna y los personajes de Walt Disney.<sup>14</sup>

Esta vulnerabilidad, al menos de la cultura nacional, se traduce en pesimismo y desinterés, cierta ignorancia sobre lo tradicional y seducción total hacia lo espectacular y novedoso: así el descubrimiento de un gen tiene más valor e impacto en el mundo económico y noticioso que un ensayo sobre la condición de los grupos indígenas, por ejemplo. O en su caso, tienen más aceptación las series de dibujos animados y todos sus héroes que subyugan al público infantil que la riqueza literaria y sabiduría de un cuento elaborado en el seno de una comunidad local.

---

<sup>14</sup> René Avilés Fabila, "La cultura en un mundo global", en *Comunicación Política y transición Democrática*, p.p. 17-28.

A pesar de esta *unipolarización* de la cultura, no creo posible un abatimiento total sobre aquellos aspectos que aporta el mito tradicional al ser humano de nuestro tiempo. Si hay algo que persiste y debe persistir en hombres y mujeres es el contenido humanístico que todo relato tradicional sugiere.

Hasta el momento los breves apuntes aquí realizados han dado cuenta sobre la diversidad en la expresión del mito mexicano y de las actuales creencias que han generado, ante la apertura, las fronteras tanto en lo económico, social, científico y cultural. No obstante, Creo necesario ahondar en dos temas de importancia capital en la historia de la nación: La Virgen de Guadalupe en primer lugar y Emiliano Zapata, en segundo, ya que en ambos ejemplos no sólo se revela la expresión más íntegra del mito mexicano sino el eterno problema de la identidad y las necesidades más inmediatas de nuestro propio pueblo.

## CAPITULO 2

### Un par de mitos mexicanos

#### 2.1 La Guadalupana: una sola religiosidad nacional

A casi cinco siglos de haber ocurrido, el fenómeno Guadalupano todavía es causa de controversia e interés debido a la carga histórica, religiosa, ideológica y cultural que posee. Parte de esta vehemencia se debe a que el suceso mariano ha enfrentado desde el principio, un problema básico el cual tiene que ver con su historicidad: las investigaciones sobre las apariciones y la propia existencia del indio Juan Diego Cuauhtlatoatzin han conducido permanentemente al encontronazo inevitable entre la razón y la fe.

En distintas épocas varios impugnadores han dado cuenta del hecho Guadalupano como la construcción de un importante símbolo en aras de otorgar identidad y destino, a través del contexto judeocristiano, al territorio conquistado, evangelizado y colonizado por los españoles. Importantes son los elementos que sugieren cierta coincidencia con la teoría de los antiaparicionistas en el sentido de que efectivamente se trata de una fabricación y no de un hecho divino. Una de las primeras interpretaciones realizadas sitúa una curiosa proximidad del suceso Guadalupano con la Virgen de Guadalupe de La Extremadura de España, por quien tenían gran veneración la mayoría de los misioneros y conquistadores, que precisamente eran de esa región. En este sentido, la apreciación del alemán Richard Nebel de que la Virgen de La Extremadura era garante de las victorias españolas, tanto espirituales como militares, conduce a suponer que la Virgen del Tepeyac fue creada para remplazar a las deidades maternas de los conquistados permitiendo de alguna manera un continuismo espiritual en el nuevo mundo.<sup>15</sup>

---

<sup>15</sup> Robert Ricard, *La conquista espiritual de México*, p.237.

A esa interpretación se agregan otras más, que sitúan las apariciones en el ámbito de la tradición oral, como parte de las visiones imaginarias de los indios<sup>16</sup>, así como aquella gran polémica que asegura que la idea del culto guadalupano fue un invento de los padres Alonso de Montufar, Miguel Sánchez, y Lasso de la Vega quienes según fueron los principales difusores de las tesis aparicionistas y personas muy cercanas a Fray Juan de Zumárraga.

Aun con todo ese tipo de controversias, el suceso no ha perdido su vigencia y lejos está de perderla o de debilitarse, pues no se trata de una simple imagen sino de un símbolo cuyo valor social corresponde plenamente a una concepción de disciplina que exige por un lado, la renuncia al criterio, a la autonomía y a la adultez, y por el otro, la entrega a la fe, a la patria, al ideal, a la institución o al honor.<sup>17</sup>

Uno de los asuntos que causan más incomodidad a la Iglesia católica de nuestro país, es el hecho de que se reconozca al suceso guadalupano como un mito ya que esta mención sobre el milagro mariano -según la interpretación de la mayoría eclesiástica-, excluye totalmente a la tradición de este hecho histórico y la reduce a un mero símbolo de la cultura mexicana.

Sin evadir las condiciones que plantea esta negación del mito en el suceso mariano, creo necesario comentar que el hecho de concebir la tradición como parte original del mito, no trastoca en ningún momento que lo sobrenatural no pueda ser parte real de nuestro acontecer humano. Por el contrario, esta idea se fortalece pues lo ultraterreno sí es posible en el mito. Además, si recurrimos nuevamente a la definición del tema central del que se ocupa este estudio, veremos que se alude a una narración, relato o cuento que la historia no aclara y

---

<sup>16</sup> Algunos autores han dado crédito a este suceso con base en la fuente indígena *Nican Mopohua*, atribuida al escritor indio Antonio Valeriano. Según se dice, el documento tiene una estructura poética y se trata de un testimonio del proceso de transculturación del cristianismo de la nueva España. González Fernández, Chávez Sánchez, Guerrero Rosado, *El encuentro de la Virgen de Guadalupe y Juan Diego*, p. XIII-XXXVIII.

<sup>17</sup> Alfredo López Austin, "El águila y la serpiente", *Op. Cit.*, p. 15-20.

que contiene, ya sea un hecho real transformado en noción religiosa o la invención de un hecho con la ayuda de una idea.<sup>18</sup>

Así pues, la Virgen de Guadalupe, *madre de todos los mexicanos*, sin dejar de ser el milagro que es, también es un mito, en el cual se han podido reunir las necesidades, motivaciones e intereses particulares de millones de *fieles* a lo largo de los distintos tiempos históricos sucedidos a raíz de sus divinas apariciones.

Con María de Guadalupe ha quedado muy claro el carácter salvador y reivindicatorio del milagro y mito a la vez; esto se puede apreciar desde el momento en que es un indígena y no un español, el vidente y mensajero. Esta distinción (no sabemos si celestial o terrenal) tan necesaria y precisa, condujo o trató de conducir a la dignificación de los indígenas, puesto que la propia figura de Juan Diego sirvió desde entonces para dar esperanza a los siempre humillados y despreciados.

Tomemos en cuenta que el Juan Diego del hecho *in situ* no tenía, ni tuvo poder político o religioso alguno, de esta forma, siendo un sometido más, sus valores de obediencia, fe, humildad y bondad, quedaron plasmados como ejemplo de que el llamado a la conversión y salvación no sólo no excluía a los conquistados sino que podía surgir también desde ellos pero con base en la religión oficial. De ahí la gran identificación del pueblo mexicano con la Virgen Morena y con el mismo Cuauhtlatoatzin. Al respecto, es oportuno citar a Ignacio Manuel Altamirano quien en su momento mencionó que en cada mexicano existe una dosis más o menos grande de Juan Diego.<sup>19</sup> Lo cierto es que de todos los mexicanos que acuden a admirar su tilma, pocos son los que no se sienten como él, maravillados y extasiados, y que no adoptan espontáneamente sus palabras: "¡Señora y niña mía, mi virgencita!"

---

<sup>18</sup> Jacques Ellul, *Los nuevos poseídos*, p.129

<sup>19</sup> Ignacio Manuel Altamirano, "La fiesta de Guadalupe", 1884, en *Testimonios históricos guadalupanos*. De la Torre Villar y Navarro de Anda, p.p. 1127-1150.

Pero María de Guadalupe no es un acontecimiento exclusivo del milagro y la fe. Su venerada figura ha sido también obstáculo y necesario perdón en algunos pasajes de la política nacional. Aunque es ya del dominio público el caso de Miguel Hidalgo quien toma a la Virgen por estandarte, vale la pena mencionarlo nuevamente por que detrás de él existe la configuración de toda una ideología: el hecho de que en nuestro país se manifestara la Madre de Dios con apariencia mestiza no sólo se encamina al reconocimiento de esta nueva raza sino a su afirmación. El mestizaje, que en el principio fue ocasión de asombro y rechazo más tarde se convertiría, en una clase social importante ya que fortalecería el patriotismo criollo; mismo que se consolidaría a través de la religión y en particular, a través de la Virgen de Guadalupe en lo que fuera un llamado de emergencia sobre la construcción de la conciencia nacional en el territorio novohispano. Lo anterior viene a confirmarse cuando en 1821, en su condición de emperador del Anáhuac, Agustín de Iturbide (el controvertido militar de origen vasco) acudió al Tepeyac y rodeado de los principales jefes del Ejército Trigarante (religión, unión, independencia), la declaró patrona de la nación.<sup>20</sup>

Otro de los pasajes que vinculan de forma sangrienta a ambos aspectos, tiene que ver con el México de las primeras décadas del siglo XX, sumergido en continuos dramas y guerras civiles. En esta fase de la historia mexicana, conocida como la guerra cristera, la devoción guadalupana fue el sostén del pueblo en los momentos de persecución. Los registros que se tienen en cuanto a este suceso coinciden en señalar que muchos de los que murieron en calidad de mártires lo hicieron gritando: "Viva Cristo Rey" "Viva la Virgen de Guadalupe"<sup>21</sup>.

---

<sup>20</sup> Félix Báez-Jorge, "La Virgen de Guadalupe", *Op. Cit.* 141.

<sup>21</sup> Estos mártires significan un asunto importante para la formación del cristiano mexicano quien a lo largo de la historia ha tenido un buen número de beatos y santos como ejemplo de fe. Recientemente en el Vaticano, el sumo pontífice canonizó a veintisiete beatos de los cuales veinticinco cayeron en los tiempos ya referidos. A esta cantidad de santos ya había precedido mucho tiempo antes otro mártir como Felipe de Jesús. Por otro lado, en el rubro de los beatos destaca el padre Agustín Pro, Cristóbal, Antonio y Juan, los niños mártires de Tlaxcala y Juan Diego, cuya beatificación ha sido causa de polémica. A ese respecto el exabad de la Basílica de Guadalupe, Monseñor Guillermo Schulemburg Prado, se opuso a tal condición otorgada al mensajero guadalupano debido al ya citado problema de historicidad: *El culto no es a Juan Diego, es a la Virgen. Es ella quien sigue siendo una fuente inmensa de gracias; con Juan Diego y sin Juan Diego*. Lo que olvidó Monseñor Schulemburg, es que Juan Diego es inherente a María de Guadalupe y que en ningún momento del culto es posible separar a uno del otro por la simple y sencilla razón de que *en la historia de la salvación en*

Pero la utilización del símbolo guadalupano no se reduce a estos dos momentos de la historia, hay pasajes donde Guadalupe ha sido también la mediadora del Estado<sup>22</sup>. Existe un testimonio sobre la Virgen de Acapulco, cuya fuente revela que este suceso, efectivamente es una fabricación del gobierno, el cual viendo cercana una irrupción violenta del pueblo tuvo que recurrir a su santa imagen para sosegar los ánimos en aquella región. Aquí algunos fragmentos:

*Mi abuelo, Raúl Cervantes Ahumada, comentó que por ahí de los años cincuenta el gobierno de Guerrero tenía muchos problemas con el sector campesino; el caso es que él propuso al gobernador que se hiciera una Virgen de Guadalupe en el mar, para apaciguar y que eso los iba a tener tranquilos. Entonces, mi abuelo, que fue ateo toda su vida, arregló esto con la Arquidiócesis de México, lo arregló para que se hiciera la Virgen. Con eso apaciguaron al pueblo, el suceso fue muy sonado porque lo sacaron en los periódicos y le hicieron mucha promoción.*

*La Virgen se construyó en el DF, para entonces ya era un mito nacional; mi abuelo partió de la idea de que el pueblo necesita mitos, entonces le dijo al gobernador "pónles un mito aquí, y si la Virgen (Guadalupe es un mito, vámonos a traerla aquí"; el caso es que también inventaron algunas atracciones, pero eso sí yo no sé donde, a lo mejor una luz en el mar se me ocurre a mí,*

---

*si, el misterio se ha manifestado y ha obrado siempre a través de un hecho, o de un gesto o de una persona en particular, de esta manera se entiende que es imprescindible el indígena Cuauhtlatoatzin para la concretización del milagro.*

<sup>22</sup> Otro caso muy concreto sobre la utilización de la imagen de Guadalupe lo vemos en algunas esquinas de las calles de la ciudad donde se forman grandes basureros. Es una historia común que en esos lugares, una vez que los vecinos o las autoridades los limpian, se construye un altarcito dedicado a la imagen de Guadalupe: el resultado es que a partir de dicha operación se erradica la mala costumbre de amontonar los desechos en la vía pública. Lourdes Cervantes, escritora y vecina de la colonia Condesa, cuenta que hace varios meses las autoridades erradicaron el mismo problema imprimiendo en las esquinas afectadas, la imagen de la Santa Patrona de México.

*pero eso no sé... Y finalmente la Virgen estuvo lista y salió de la ciudad de México rumbo Acapulco, y mis tíos iban llevando a la Virgen en una camioneta... tardaron seis días en llegar, en aquel entonces para Acapulco eran seis o siete horas, tardaron seis días, porque los iban parando de pueblo en pueblo, la gente... para darte dinero y ver a la Virgen y hacerle honores y ponerte una veladora; y les daban dinero que ellos se embolsaron, y el caso es que a donde llegaban no dejaban a la virgen donde tenía que ser, se iban de parranda, entonces la virgen andaba en antros, fue a dar a los antros. Hasta que mi abuelo los localizó, se los puso como trapeador y la Virgen entregaron.*

*Entonces, ya no sé cómo la pegaron en el subsuelo, en el mar y bueno... a mí me tocó ver la inauguración... iba en una especie de yate fiesta, que tiene un cristal y puedes ver hacia el fondo del mar; iba Miguel Alemán, iba el mero mero de aquí de la Arquidiócesis de México, el gobernador de Guerrero y mi abuelo; se celebró así con... fue famosísima la inauguración de esa Virgen y desde entonces ahí está. Pero bueno, esa Virgen surgió de una necesidad política... y que hace milagros y no sé cuánto... Pero mi abuelo inventó ese mito.*

Con este testimonio queda claro entonces, el lado sustancial del mito en que María de Guadalupe, su manifestación, su sola imagen es milagro y causa de movilización por encima de toda movilización: dicen los acapulqueños que tienen su Tepeyac en el fondo del mar, y al fin y al cabo así es, por que la gente atestigua sólo milagros, que hacen de la devoción un asunto por demás indisoluble.

Pero el mito de la Virgen de Guadalupe alcanza dimensiones todavía más amplias. Ella está en cualquier lado y su sagrada presencia pone de manifiesto

una oferta leal de salvación.<sup>23</sup> En cada imagen vemos el relato de las apariciones atado a una especie de eterno presente: la vemos aparecerse en el suelo del metro (estación Hidalgo), en las paredes, en las fotografías, en los comales, en tortillas quemadas, en árboles y hasta rocas.

No obstante, su Santa imagen prescinde de tanto aparicionismo. Ella existe en todo hogar, ya sea éste un palacio o humilde pocilga; asimismo, su presencia es común en la fonda o la cocina de cualquier restaurante; en el taxi o microbús amparando el salvajismo de algunos conductores; está en las pulquerías, en las carnicerías y cualquier otro comercio, al lado del calendario de la Trevi o de cualquier otra sexi-modelo que luce más piel que ropa; en el auto particular; en la cartera, con y sin dinero; colgada en el pecho, ya sea resplandeciendo por la hechura de preciosos metales o común y discreta por los hilos y bordados del escapulario; la encontramos también tatuada en la piel de algunas personas y en los estadios de fútbol, como es el caso de la virgen del estadio azteca donde los futbolistas que son devotos piden para que les libre de alguna lesión en su trabajo y les ayude a conseguir la victoria; lo mismo sucede en las plazas de toros y con los toreros, un caso semejante lo vemos con los boxeadores que también se encomiendan a su divina protección, incluso algunos han bordado su imagen en sus pantaloncillos de pelea.

La Virgencita también es madre protectora hasta de aquellos que tienen trabajos más arriesgados: a la Basílica acuden traficantes de droga, madera y otros tipos de mercancía, para dar gracias por la salvaguardia y las ganancias que ha dejado el trabajo; por su parte los actores, actrices, grupos musicales y solistas también le tienen gran devoción, sobre todo aquellos que se dedican a los géneros ranchero y grupero; los más afamados hasta se dan el gusto de construirle una ermita en sus ranchos o haciendas. De cualquier forma, como se muestre el culto de las luminarias, no es nada extraño que cada doce de diciembre además de un poco

---

<sup>23</sup> Hasta estuvo apunto de aparecer en el emblema oficial de La Alianza por el Cambio, junto a Vicente Fox, quien mediante este recurso trató de ganar un poco más de electorado, y aunque dicha pretensión por demás resultó inadmisibile, la imagen fue novedad y mensaje otra vez.

de autopublicidad, el gesto de amor y confianza hacia la madre de todos los mexicanos quede manifestado en derramamiento de lágrimas al momento de cantar las mañanitas.

Pero este último tipo de religiosidad no es tan espectacular y sorprendente como la que existe en el espíritu del pueblo. La gente común es la que hace las mandas; la que entra de rodillas desde el atrio hasta el altar de la Basílica; la que acude al penitenciario confesor para alcanzar la gracia y el perdón de Dios por intercesión de Guadalupe; la que manifiesta en exvotos, de manera plástica y artesanal, algún pasaje difícil de su vida, y la forma cómo la Virgen les hizo el prodigio; la que deja fotografías, leyendas y milagros en un cojín de terciopelo rojo prendidos de un seguro o un alfiler; la que ante la petición de una curandera o vidente para alejar los males, enciende una veladora después de haberse limpiado el cuerpo frente a la venerada imagen; la que jura ante Ella y la presencia de un padrino abstenerse de las propias debilidades.

Asimismo, el amparo alcanza a los que están más allá de nuestras fronteras, en este sentido, la marifonía del Tepeyac se muestra de manera sorprendente:

*Aparece como karateca defendiendo los derechos de los chicanos; transfigurada en hermosa mujer que domina una serpiente, o bien, parada sobre el rostro de Emiliano Zapata, rodeada de César Chávez, monumentos arqueológicos mexicanos, el Che Guevara, y el logotipo de la United Farm Workers of América (UFW), como se le aprecia en el mural del parque chicano de San Diego, California. En la ciudad de Los Ángeles, este culto alcanza dimensiones masivas, floreciendo como semilla en espacio fértil del hogar. Los diarios mexicanos hablaron en diciembre de 1993 de un mural chicano en el que remediando la idea de La piedad de Miguel Ángel, la guadalupana se figuró sosteniendo a un joven*

*pancillero muerto, víctima de la violencia  
policiaca.<sup>24</sup>*

De aquí entonces la aceptación del discurso guadalupano y su dimensión universal como fenómeno cultural y religioso: ¿No estoy aquí que soy tu madre? ¿No estás bajo mi sombra y resguardo? ¿No soy yo la fuente de tu alegría? ¿No estás en el hueco de mi manto, en el cruce de mis brazos? ¿Tienes necesidad de alguna cosa? Palabras que siguen teniendo vigencia y que muestran la fuerza de un culto que ha trascendido más allá de la tradición judeo-cristiana sin necesidad de la confrontación o la desobediencia. Por el contrario el fenómeno guadalupano es una muestra de entrega y devoción; y hasta de sumisión si se quiere.

En él se halla contenida la fisonomía de los mexicanos y sus contradicciones, el humilde triunfo nacionalista que con todo y su dolor de vieja estirpe, ha visto en la sagrada imagen la oportunidad de menguar la degradación inevitable de las diferentes conquistas hasta hoy sufridas.

María de Guadalupe, es entonces milagro y mito, abrevadero espiritual para el desesperanzado, necesario pendón para la identidad, centro numinoso en el que convergen frustraciones y alegrías.

Y así como en Ella el pueblo ve la más grande esperanza, el pueblo sale al quite por Ella en caso de cualquier noticia o comentario contra su existencia. Para los fieles guadalupanos no existe duda alguna ni razonamiento sobre la Virgen Morena. La fe es primero por que se trata del milagro, de la madre de todos los mexicanos; por que se trata de la madre de Dios.

Por ello, se juzga a este suceso como imperecedero, nada de él ha cambiado ni cambiará por más que se insista en la historicidad del caso. Ni los fieles, ni la Iglesia, ni el gobierno permitirían tal negación. ¿A dónde irían la fe y los milagros si esto sucediera? No cabe mucho en la conciencia de los fieles que María de

---

<sup>24</sup> *Ibid.*, p.143.

Guadalupe haya sido un invento y que a lo largo de los siglos su santa imagen se haya utilizado para diversos fines.

Imprescindible ha sido para la historia y la identidad nacional, Guadalupe Virgen. De ahí que su sola presencia aluda a una sola religiosidad nacional: su regazo es punto de encuentro de todas las necesidades y preocupaciones, desde las más banales del pueblo hasta las aspiraciones más elevadas de los grupos que aspiran y de los que detentan el poder.

Por toda esta solicitud, parece de repente que el poder guadalupano es infalible y que está más allá de la política, la ciencia y el trabajo, y que por ende la esperanza y el progreso sólo pueden recrearse a instancias de la fe. Con la salud, la felicidad, la vida familiar y el amor pasa lo mismo, si pueden existir es por que muchas veces estos han sido procurados por la intercesión de la Virgencita. Esta situación la hemos visto en varias telenovelas donde las heroínas son muy devotas. Ahí están dos casos que en su momento tuvieron mucho impacto en el gusto popular, el primero responde a Rosa Salvaje protagonizada por Verónica Castro y María la del barrio, protagonizada por Thalía, ambas importantes pilares del imperio Televisa. El otro caso lo vemos nuevamente con Vicente Fox de quien se comenta visitó la Basílica antes de la realización del debate el pasado 26 de mayo del 2000.

Y si la Virgen es empresa u ocasión de consumo eso no importa mucho para la reflexión, lo que importa es la identificación con la mayoría. No es raro ni es un agravio que alguien se declare no guadalupano, pero resulta mejor si demuestra que se es *devoto* pues así no se siente uno tan solitario. Y es que el culto a la Virgen también da esa oportunidad de sociabilidad y convivencia. Este hito, generalmente recreado por cierto sentido del humor, hace común la consolidación de compadrazgos presididos por frecuentes brindis (donde es casi un requisito la sinceridad etílica) y las tradicionales mañanitas. De la misma forma, su veneración colectiva representa un evento donde la celebración y la fe se expresan mediante

el colorido del arte popular y la cocina tradicional a menudo hábilmente vinculadas a la irrupción tecnológica de las luces de colores y el peculiar estilo que procuran las fiestas callejeras con la ayuda de un buen sonido.

Así pues, nace el mito, el relato del milagro y su unificada y profunda forma de representación tanto en el propio territorio nacional como más allá de nuestras fronteras. De ahí tal vez, la insistencia papal en declarar a María de Guadalupe como Emperatriz de las Américas, y al devoto pueblo mexicano, ejemplo de salvación, precisamente cuando una paralizada religiosidad embarga a europeos y norteamericanos.

Pero este tipo de promociones religiosas no son una gran novedad paradójicamente la novedad es la fe del pueblo mexicano que equiparada con su propia condición humana deja entrever el vacío. Curiosamente, con la Virgen de Guadalupe la figura femenina y la maternidad alcanzan niveles sagrados mientras que fuera del contexto religioso la condición de la mujer, en nuestro propio país y en casi todos los países de América latina, todavía es muy denigrada. De la misma forma ocurre con los pueblos indígenas, que si hace casi cinco siglos su condición fue reivindicada gracias al papel de Juan Diego Cuauhtlatoatzin, hoy en día tal situación se ha visto revertida pues en las comunidades ellos conviven de forma natural con la miseria, el exterminio y la barbarie.

Y aquí pues, la necesidad del mito guadalupano, el cual queda profundamente ilustrado en dos aspectos inseparables: *la devotio* que verdaderamente es cosa exclusiva del pueblo, y *la traditio*, que sin duda, también ha crecido bastante, al estar fuertemente ligada con las estructuras de poder.

## 2.2 Una interpretación a Emiliano Zapata

Hace ya tiempo, no sabría precisar muy bien en qué año de la década setentera ocurrió. Pude ver la portada de un disco de acetato, la cual tenía dibujada la figura de Emiliano Zapata. Era la reproducción de esta foto legendaria donde el caudillo con cananas y banda al pecho, está parado sosteniendo una carabina y empuñando una espada la cual lleva sujeta al cinto. El disco era de un grupo llamado "la revolución de Emiliano Zapata", -curioso nombre para un grupo mexicano que interpretaba en inglés. La imagen parecía que estaba realizada en técnica de lápiz pero con líneas gruesas y tenía un fondo totalmente café. Muy simbólica por cierto, ya que de verdad mostraba -tal como la fotografía en sí, continúa mostrando- lo que Adolfo Gilly, con tanta insistencia ha dicho, la existencia de diferentes revoluciones... y si hay una revolución que ha sido causa de mucha atención, ha sido precisamente la que encabezó el mítico Zapata.

¿Y por qué referir a Zapata como un mito? Ciertamente lo es en dos sentidos. El primero, tiene que ver con la esencia de su causa, la cual se supone, concierne a una cosmovisión que es a la vez, necesidad dramática a lo largo de toda la crónica; y el segundo, tiene que ver con su calidad de héroe: su personalidad y sus hazañas guerreras, hasta topar con su imagen cautelosamente idealizada desde la perspectiva oficial. Esta última consideración automáticamente conduce a la permanencia de Zapata en la historia de nuestro tiempo pero ya con ajustes de por medio en su filosofía original: desvirtuada o reivindicada según sea el caso.

A lo largo del suceso revolucionario es posible apreciar cómo Zapata es causa de movilización. Su popularidad, su imagen eterna del charro valiente es entonces el arquetipo a reproducir. Un arquetipo inmerso en el pesimismo del despojo, en las raíces indígenas y en una marcada cultura de la muerte. Pero Zapata no es una figura más en el bestiario de la revolución, es un mártir, un dios guerrero engrandecido por sus hazañas: sobrados son los testimonios que se han ocupado en exaltar el heroísmo y las demás virtudes del caudillo.

Las batallas legendarias que ha proporcionado la crónica nacional llenas de barbarie y destrucción tienen su lado espectacular, a veces sarcástico, a veces artístico, a veces sorprendentemente razonado, como se puede apreciar en la composición del corrido y en la redacción de planes, cartas, decretos y leyes, respectivamente. Por ello es que Zapata no es el típico luchador social en busca de triunfos políticos, a diferencia de muchos otros caudillos su causa manifiesta un sentido cuya profundidad toca la parte más sensible del hombre ¿origen? ¿identidad? ¿dignidad? ¿libertad? Lo que fuera, sin duda alguna figuraba como genuino valor en los avatares de toda sociedad y toda conciencia humana.

Numerosos son los episodios que retratan a Emiliano como un símbolo, de hecho lo ha sido en todos los terrenos del acontecer revolucionario y posrevolucionario. Recordemos que la veneración del caudillo ocurre inevitablemente en dos escenarios. La primera siendo leyenda viviente y la segunda ya como parte discreta del legado institucional que dejó la revolución; ya como subterfugio ocasional en los discursos políticos, ya como oferta de esperanza a la vez para las nuevas generaciones de desprotegidos. Por eso no era nada raro que en las décadas posteriores a la guerra varios autores que conservaban fresca la ideología de que la revolución era ya una institución edificada, lo reconocieran como “el apóstol del agrarismo”, “padre de los humildes” o “redentor del pueblo”. Como que ahí, en el seno de la conciencia popular quedó efectivamente eso, la imagen del redentor, ese mesianismo muy a la mexicana, que terminó por exaltar su peculiar forma de percibir el mundo, con toda su raigambre, con todo su arrebató.

Zapata, como el mito ocasional de la institución oficial, se ve materializado en la reforma agraria. En los discursos oficiales normalmente se dice:

*Han transcurrido ya muchos años desde el día en  
que el caudillo del agro cayera en Chinameca.  
No obstante, vive luminosamente en el programa*

*que México propugna en la consecución de sus metas: que sus campesinos sean cada vez más libres, libres de la incertidumbre de su futuro, libres de la explotación, la miseria y la ignorancia.*<sup>25</sup>

Entonces, el discurso agrario que ahí permanece firme en sus ideales, ha visto cumplir sus reformas a medias, como suministrando por tiempos, por objetivos, por estrategias y por contingencias el legado zapatista de la revolución.

Precisamente ahí, en esa percepción oficial se intersecta la otra idea del zapatismo también como símbolo enarbolado, es decir, el de la lucha popular, el de los frentes, organizaciones y movimientos, el de los grupos indígenas y campesinos, cuya base no es la revolución institucionalizada y legitimada por vía del burocratismo y la administración pública sino la de los principios genuinos que dieron origen a la lucha armada: destino de justicia, trabajo, libertad, arraigo, dignidad.

En esa parte del discurso agrario, el movimiento y su resistencia conservan su significación porque ya no sólo se enfocan al sentido de la pertenencia sino al derecho del reconocimiento, de la existencia. Por eso Emiliano ha sido visto como un salvador por que sus experiencias y valores determinaron con modestia la noción más simple de la verdadera patria: la tierra que lo nutrió, el coto particular, único, exclusivo, excluyente que llevaba a cuestras su historia de agravios..., que en términos raciales, formales y lingüísticos había dejado de ser una comunidad indígena, pero que seguía constituyéndola en zonas del ser más profundas.<sup>26</sup>

De ahí que se vincule al ideal de Zapata con una fuerte cosmovisión del pueblo indígena en general: se ha insistido mucho en que Emiliano peleó por la tierra en un sentido religioso, es decir, por Nuestra Madrecita la Tierra, la que se dice

---

<sup>25</sup> Arcadio Noguera Vergara, "El personaje central del drama de la tierra", en *Zapata (Selección de textos)*, p.64.

<sup>26</sup> Enrique Krauze. *Op. Cit.*, p.36.

Patria, como lo mencionaría en su manifiesto en Náhuatl a los pueblos indígenas de Tlaxcala. Así se interpreta el sentido último de la lucha zapatista, la tierra es el origen y el destino, la madre que guarda el misterio del tiempo, la que transforma la muerte en vida, la casa eterna de los antepasados. La tierra es madre porque prodiga un múltiple cuidado: nutre, mantiene, provee, cobija, guarda, resguarda, regenera, consuela.<sup>27</sup>

Por ello, la defensa de la territorialidad es suficiente motivo para el movimiento agrario; la significación de la tierra en todos sus sentidos es de por sí, un elemento clave para llevarlo a cabo, pero a partir de una definida conciencia colectiva; de aquí que se mencione mucho que el botín principal en las acometidas zapatistas fuera la tierra y nada más que la tierra. A ellos como a su líder no les importaba el poder político. Aquí un fragmento de la crónica durante su entrada a la ciudad de México:

*La ciudad de México tiembla como doncella inermes ante el asalto inminente de las hordas. Cuando por fin llegan las hordas, no son hordas, son rebaños pacíficos de campesinos que portan – como símbolo de su lucha por lo permanente y tradicional- el mismo estandarte mexicano de los ejércitos del cura Hidalgo: la Virgen de Guadalupe. Un aterrado catrín recordaba años después, cómo lo abordaron los zapatistas no para sacarle el corazón –como temía- sino con este ruego: “Jefecito, dénos unos cartoncitos” así ocurrió: como niños perdidos... vagaron por las calles, tocando puertas para pedir comida. Vestidos de manta blanca con sus sandalias franciscanas, sus enormes sombreros de petate, sus cananas y machetes, no querían parecer militares ni querían parecerlo. Eran campesinos extraviados.<sup>28</sup>*

---

<sup>27</sup> *Ibid.* p.140.

<sup>28</sup> *Ibid.* p.110.

Así es que el drama de la tierra se ha expresado generacionalmente en mansedumbre y salvajismo, en ignorancia y miseria, aspectos que muestran y no dejan de mostrar que los levantamientos armados están organizados y respaldados más por una realidad social que por un sustento exclusivamente ideológico. En "Nos han dado la tierra" de Juan Rulfo, por ejemplo, es sobrada esta condición aun cuando las tierras ya se han repartido:

*-No se vayan a asustar por tener tanto terreno  
para ustedes solos.  
-Es que el llano, señor delegado...  
-Son miles y miles de yuntas.  
-Pero no hay agua. Ni siquiera para hacer un  
buche hay agua.*

*Así nos han dado la tierra. Y en este comal  
acalorado quieren que sembremos semillas de  
algo, para ver si algo retoña y se levanta. Pero  
nada se levantará de aquí. Ni zopilotes.<sup>29</sup>*

Pero a pesar de la reforma agraria, la tierra aún sigue apareciendo como necesidad dramática: espacio de pugna tradicional donde cobra sentido la idea de pertenencia y arraigo; o en su caso, la ocasión para el surgimiento de un héroe y su sueño o encomienda en reivindicar la condición de los humildes. Este caso lo vemos repetirse en varios pasajes de la historia y la literatura: los elementos del mismo tema se van reuniendo en distintos tiempos y en distintos lugares.

En la literatura ch'ol, existe el relato de un tal Juan Sol, que presenta un discurso agrario muy significativo. Habla de un hombre especial, un gran luchador con espíritu de tigre y alma de sol destinado a guiar a su pueblo en pos de la libertad.<sup>30</sup> Esta *manifestación redentora* mantiene su vigencia en el territorio chiapaneco, pero ahora con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional a cuyo líder los indígenas suelen nombrar: "tata" Marcos.

<sup>29</sup> Juan Rulfo, "Nos han dado la tierra", en *El llano en llamas*, p. 9-15.

<sup>30</sup> Anexo una copia del cuento titulado "Juan Sol", tomado de *WAJALIX BA T'AN, narrativa tradicional de Tumbalá Chiapas*, José Alejos García, p.p. 22, 107.

## JUAN SOL

Llegó el día en que la gente reflexionó acerca de la pobreza en que vivían en las fincas y no quisieron volver a trabajar más para los finqueros.

Juan Sol fue el primero que lo pensó, el primero que habló a su gente. Lo hizo sólo él. Como todavía no existía el Comisariado ejidal, los hombres nombraron a Juan para que se encargara de solicitar tierras al gobierno. Los jóvenes y los viejos, todos apoyaron a Juan y empezaron a reunirse en la cueva de piedra\*, a escondidas de los finqueros, para organizarse y juntar dinero.

Con las cooperaciones de un peso por persona se iniciaron los viajes a Tuxtla a gestionar la dotación de tierras. Se iban los hombres cargando su comida para toda la semana que duraba el viaje a pie.

Por fin, luego de un año de estar yendo a Tuxtla, la gente consiguió el apoyo del gobierno, y así se inició la medición de tierras.

Los finqueros se enojaron mucho, pues no querían que se midiera y repartiera la tierra, ya que antes toda la tierra era de sus fincas, todas colindaban entre sí. En todos lados era lo mismo, los finqueros eran dueños de las tierras.

Ya después, al enterarse que el gobierno efectivamente estaba midiendo las tierras y dándolas a la gente, cada comunidad empezó a tramitar su dotación.

Así fue como los hombres empezaron a levantarse.

---

\* *ch'entun* se traduce literalmente como "cueva-de-piedra" y en este caso parece que se trata de la cueva llamada *ixte'ja* en la población de Joloñel Tumbalá.

## 2.2.1 El carisma del héroe: benevolencia y cultura de la muerte

*"La palabra de verdad que viene desde lo más hondo  
de nuestra historia, de nuestro dolor, de los muertos  
que con nosotros viven, luchará con dignidad  
en los labios de nuestros jefes.  
La boca de nuestros fusiles callará para que nuestra verdad  
hable con palabras para todos, los que con honor pelean  
hablan con honor, no habrá mentira en el corazón de nosotros  
los hombres verdaderos."  
Subcomandante Marcos*

La memoria colectiva evoca la figura de Zapata generalmente como a un héroe más, que dio a los mexicanos patria y libertad, o mejor dicho, "tierra y libertad" (aunque se alude que este lema debe adjudicarse a Ricardo Flores Magón, el cual pronunció por primera ocasión en el periódico *Regeneración* el 19 de noviembre de 1910). En el mito de Zapata, numerosos son los pasajes que lo ubican con dos facetas específicas; los testimonios hablan de un hombre hecho leyenda no sólo porque sabía guerrear con la furia característica de los luchadores sociales sino por toda esa pasión que figuraba como halo en su causa; mencionan también a un hombre justo, generoso, disciplinado, firme en sus ideales, comprensivo, pero siempre, siempre, temerario: Emiliano era dueño de una voz milenaria. Era terrible, pero era bello, porque hasta en la amenaza de muerte sonaba como un viejo decreto de algún remoto patriarca de la tierra, de toda la tierra.<sup>31</sup>

A diferencia de otros caudillos, Zapata tenía muy claro el sentido de su lucha, el sentido de la lucha agraria; para él, la revolución era en esencia campesina, y en realidad así lo fue porque la *soberanía* nacional que se alcanzó tuvo su origen principal en el campo.

La personalidad de Zapata siempre está delineada también por una suerte de opuestos, por un lado se le reconoce como un gran hombre: quienes tuvieron la alegría de tratarlo dicen que en la firmeza de su mirar había una infinita dulzura. Se adivinaba en él al hombre que lleva encendido de altitud el espíritu y había en

su voz, al hablar de los indios una suavidad de infinito amor. Por esto, todos lo siguieron, adivinando en él al que habría de salvarlos.<sup>32</sup>

La otra versión la comenta François Chevalier en su texto: *Un factor decisivo de la Revolución de México*, cuando el diputado José María Lozano, refiere al caudillo como la versión del Atila campesino que amenazaba a la población blanca: *Zapata asume las proporciones de un Espartaco, es el reivindicador, es el libertador del esclavo, es el prometededor de riquezas para todo, ya no está aislado; ha hecho escuela. Tiene innumerables prosélitos... Los indios se han revelado.*

Pero no sólo era el diputado María Lozano quien hacía más alarmante la realidad bélica de los zapatistas. Gran parte de todo ese rechazo hacia Emiliano y su ejército también se logró a través de la cinematografía: Hay un cartel de cine muy interesante, es del teatro Lírico y presenta la película histórica: *Sangre Hermana*; en él se invita al público a apreciar las filmaciones de algunas batallas donde el *Heroico Ejército se enfrenta a los zapatistas que se manifiestan en toda su crueldad*. De aquí que se ayudara un poco a mitificar la violencia de estos campesinos como una cultura de la muerte.

Sobre este tema se ha escrito mucho aludiendo que aparentemente la vida y la muerte tenían el mismo valor, o que tal desprecio hacia la muerte se debía a que ésta era un destino más o menos cercano. Sin embargo, referir a la cultura de la muerte de la revolución no alude, por ejemplo, a la cultura de la muerte dada en conflictos bélicos más recientes donde el asunto lleva un tratamiento ideológico. La cultura de la muerte es aquí entonces, más un producto del desorden y los escenarios de costumbre y pesimismo tan marcados en la guerra -en efecto, algo muy distante de la actual cultura de la muerte, hoy tan organizada y con objetivos demasiado concretos.

---

<sup>31</sup> Dromundo Baltazar, *La vida de Zapata*, p.253.

<sup>32</sup> Germán List Arzubide, "El Hombre, (Emiliano Zapata, Exaltación)" *Op. Cit.*, p. 97.

Hay tres ejemplos que muestran la *primitiva* o *discreta* cultura de la muerte en el seno del acontecer zapatista. La primera tiene que ver con un relato de Octavio Paz Solórzano sobre un tipo, un indígena puro, alto, moreno, de ojos pardos, que además de ser devoto del señor de Chalma, tenía una idea de la justicia muy especial, siendo inexorable y hasta llegando a la crueldad cuando se atacaban sus creencias religiosas o con los que robaban, atentaban contra las mujeres, o cometían cualquier otro acto que consideraba digno de que se aplicara la pena de muerte; para este personaje su idea de la justicia se resumía en una sola frase: "*Si mi consensia me dice que te quebre, te quebro, si no non te quebro*".<sup>33</sup>

La otra anécdota tiene que ver directamente con el General Emiliano Zapata, del cual se dice aplicó eutanasia guerrera a un muchachillo que aullaba del dolor por causa de varias heridas de bala. Se dice que en pleno combate Emiliano tomó al muchacho y le pegó un tiro en la cabeza. Pero el retrato todavía es más conmovedor: *Y el muerto empapó de sangre la cara de Zapata. Y Zapata bañó de lágrimas la cara de su muerto. Porque era suyo.*

Finalmente hay una interpretación que engloba el sentimiento y el sentido zapatista de la muerte:

*La guerra mantenía el ritmo de la antigua rebeldía no sólo entre los supervivientes empeñados contra todo signo hostil en alcanzar las metas de su sueño secular, sino que se apoyaba, por decirlo así, en el símbolo de los muertos... los millares y millares de desaparecidos no estaban ausentes del jacal ni del surco, del pueblo o la trinchera, se mantenían alerta como en los mejores años, al lado de Zapata... Era la magia ideal y en todo caso una fuerza de la historia; transvivencia de los muertos, faústica de la voluntad de vencer.*<sup>34</sup>

<sup>33</sup> Enrique Krauze. *Op. Cit.*, p. 90.

<sup>34</sup> Dromundo Baltazar, *Op. Cit.*, p.p. 251-252.

Pero no todo en Zapata era transfiguración de la muerte, el caudillo se hizo tan popular, según se cuenta, debido a su generosidad, justicia y buen corazón que entre los pobres era común escuchar todo tipo de alabanzas en su favor: le llamaban "nuestro defensor", "padre de nosotros", "Bellísimo supremo", "nuestro salvador", "el jefe", "el mero jefe", "el azote de los traidores". Asimismo a él llegaban todo tipo de peticiones, desde las más comunes que tenían que ver con la cuestión agraria hasta emocionales: En una de esas cartas, una mujer le pide que enfrente a su antiguo amante por que de tantas amenazas, tiene miedo de que la vaya a matar. Así era como el pueblo pedía por su salvaguardia a Zapata.

Al parecer casi todos los biógrafos del caudillo insisten mucho que en él existía una fidelidad a sus convicciones, la cual era muy contagiosa; mencionan también, que era leal a sus principios porque ellos manifestaban una fe ciega a un proyecto de nación profesado como razón de ser de una vida.

## 2.3 Guadalupe y Zapata en su eterno presente

Luego de considerar el anterior bosquejo histórico queda claro que ambos sucesos -en el esqueleto de la nación-, son importantes puntos de referencia donde se concentra una buena parte de las explicaciones sobre el reconocimiento de la identidad nacional. En este sentido, cabe mencionar que si se ha juzgado a estos dos hechos como mitos *esenciales*, es debido a que en el seno de la cultura mexicana han logrado mantener su vigencia, de tal forma que aún se manifiestan entre la gente, dando la impresión de una continuidad interminable.

Se ha visto hasta ahora que la Virgen de Guadalupe y Emiliano Zapata como importantes creencias nacionales tienen el poder de conformar y convocar una credibilidad muy especial. ¿Entonces, de dónde nace todo este fervor? ¿Cuáles son los elementos o rasgos mitológicos que lo definen?

En un primer sentido, ambos mitos demuestran la certidumbre por un modelo ejemplar de vida que sólo puede encontrarse en el pasado<sup>35</sup> y por el otro, demuestran una suerte de fe, de esperanza, que sólo puede encontrarse o que sólo en el futuro es alcanzable. Ahora, el hecho de concebir que los dos casos mantienen esta condición imperecedera es debido a la magnitud de integración o permeabilidad que han demostrado sobre la mayoría de la población. A diferencia de otros mitos cuya naturaleza se ha preservado en un ámbito local, Guadalupe y Zapata han crecido, han alcanzado una importante movilización debido a la profundidad que sus imágenes transmiten y debido a una difusión a veces inducida con propósitos específicos.

Otros rasgos muy importantes que validan en calidad de mito a los dos ejemplos señalados podrían ser interpretados de la manera siguiente: en ambos casos hay creencias, en este sentido la entrega de la fe atiende a añejas necesidades: la

---

<sup>35</sup> Notese que el milagro mariano, da en todo el mundo testimonio de un modelo de vida; este tema ha sido tan procurado por la Iglesia católica, donde la santificación de la mujer cobra una importancia sin precedentes en una religión fundada por hombres.

tierra, la condición humana, el reconocimiento, la resistencia, entre otros; hay rasgos de mentira, se dice por ejemplo que Zapata no murió y que se le veía por allí cabalgando; por otro lado, la presencia de la guadalupana en el territorio nacional ha sido desde siempre causa de dicha controversia; por supuesto hay rasgos de cuento, las narraciones nos procuran ambientes extraordinarios y maravillosos; así el relato de las apariciones marianas nos acerca a una belleza divina que simbólicamente, remite casi desde cualquier sitio al milagro del Tepeyac, y sobre todo, siempre, siempre tocando valores humanos y otros aspectos como la humildad y mansedumbre. Las crónicas de la revolución zapatista por su parte, refieren curiosamente un nexo con lo ultraterreno, ya lo manifestaba Dromundo Baltazar, que la presencia de los muertos en la memoria de los campesinos era un elemento que mantenía viva la lucha. De hecho, la causa de Zapata llevaba de antemano este sentimiento, así la lucha contra el despojo generacional de tierras significaba también la reivindicación y la reminiscencia de los caídos en manos del sistema opresor.

Sin embargo, no sólo son estos elementos los únicos que pueden validar a los mitos en turno. También encontramos que la Virgen y Zapata alcanzan esta calidad por dos motivos más: en ellos prevalece el enigma y su discurso alcanza un valor excepcional, trascendente.

Lo que ha ocurrido con estos mitos es que si constantemente nos están evocando a una realidad que se muestra *casi inmutable*, ésta no es del todo fiel, pues ha adquirido ciertos matices con el devenir de los años. De esta forma, la insistencia en recrearlos como importantes puntos de referencia, por que en ellos se instauran y subsisten, valores y creencias que adquieren con el tiempo un sello de tradición.

De acuerdo con lo anterior, los mitos de Zapata y Guadalupe son todavía más sugerentes porque entre todos esos rasgos de mentira dejan entrever también, una dimensión unificadora la cual, les otorga un fuerte valor de verdad: no

escapan de la historia (oficial y popular), la geografía, la moral y la literatura. Vemos ahí entonces que en todo este cúmulo de aspectos se logran imprimir las necesidades y se logran comunicar sus lenguajes. Así es que este poder de manifestación ya difiere con otros mitos que por algún tipo de suerte no llegan a alcanzar esta dimensión tan amplia. El encapsulamiento del mito no es posible ni en Zapata ni en Guadalupe, en esto queda claro el impacto del lenguaje, ya sea visual, ya sea oral, ya sea escrito; si alude a las figuras de Zapata y la Virgen de Guadalupe por naturaleza siempre tenderá a la representación de los sucesos que les dieron vida.

Ahora, cabría preguntarse qué otras cualidades rodean a nuestros mitos. Si el eco de estos sucesos resuena en la cultura nacional, es oportuno reflexionar si las necesidades en que son replanteados atienden a una circunstancia trágica o contemplativa. A mi juicio, el mito guadalupano concurre en un plano contemplativo. He querido mencionar esta particularidad, pues la forma en que ocurre este nexo con lo divino (es decir, entre María de Guadalupe y Juan Diego), el ser humano no tiene el dominio absoluto de su voluntad y es ahí donde surge esta necesidad de protección, de resguardo, de abrigo que es muy afirmada en el relato de las apariciones, y la cual, deja apreciar *el abandono y la humildad*, como características esenciales en los asuntos del judeocristianismo. De ahí la famosa frase: *"hágase tu voluntad y no la mía"*, la cual demuestra que el hombre ante la voluntad de Dios es sólo instrumento.

El suceso guadalupano está regido por este principio. Hay revelación, que es en esta religión la forma tradicional en que la divinidad se manifiesta ante los seres humanos. Recordemos por ejemplo, el caso de la misma Virgen María a quien se le manifiesta el Espíritu de Dios para comunicarle que Ella es quien habrá de concebir fuera de toda relación carnal al hijo de Dios. Ahora este ejemplo es un mito fundador, como es un mito fundador las apariciones de la Virgen de Guadalupe. En ambos casos se instituye *un algo* cuyas dimensiones son altamente importantes para la posteridad.

Otro elemento que es posible apreciar en esta analogía, es la transformación de la herencia religiosa y cultural. Si con el nacimiento de Jesús se abrió paso a una transformación de la herencia religiosa, con María de Guadalupe habría una transformación en ambos aspectos. De ahí todo este sincretismo, lo religioso vendría a determinar esto que desde entonces casi todos los autores reconocen en el seno de la cultura como lo mexicano. Ya no sería ni el catolicismo ni lo indígena lo que vendría a prevalecer, sería lo mexicano, es decir, la inauguración del nacionalismo y paradójicamente con él, la legitimación y rechazo de todo aquello que resultara secuela imborrable de la conquista.

En Guadalupe también se dejan ver otros elementos que son esenciales en cuanto a ese valor de contemplación al que ya se ha hecho referencia. Hay temor, el temor es básico, es el sentido numinoso que por naturaleza existe en los mortales bajo cualquier revelación. El estremecimiento de igual manera comunica el encontronazo de las emociones ante lo sagrado. Finalmente es demasiado perceptible el profundo sentido de humanidad. La reivindicación de los indios y su condición tras el resultado de la conquista y el reconocimiento de una nueva patria y su gente, lleva explícito que el destino de la evolución nacional debiera estar vigilado y resguardado por la Divina presencia de la Madre Virgen así como reforzado por todos aquellos valores de bondad, verdad y justicia que deben caracterizar a toda nación y a todo ser humano:

*Madre u:telar de los mexicanos, icono de múltiples valoraciones, síntesis de historia y fe, la imagen venerada en el cerro del Tepeyac permitió a los mexicanos, como bien ha expresado Guillermo Touar y de Teresa, la fuerza de sublimación necesaria para resolver no sólo un conflicto de identidad, también "la superación de todas las vejaciones del tiempo y los europeos".<sup>36</sup>*

---

<sup>36</sup> Félix Báez-Jorge. *Op. Cit.*, p.144.

Con respecto a la circunstancia de Emiliano Zapata, se puede decir que éste concurre en el plano de lo trágico. En su caso, no es que Zapata irrumpa cuestionando a alguna divinidad (lo que es un requisito indispensable para establecer la contraparte del ejemplo anterior). Aquí en este ejemplo, vemos que su lucha, sin tener origen en alguna negación de orden divino, parte sí, de una negación, rechazo y cuestionamiento a la propia realidad. De aquí entonces su gran voluntad por establecer el orden.

El movimiento zapatista ocurre en dos escenarios ya forjados: la identidad (trastocada) y la resistencia de un movimiento muy antiguo, de aproximadamente cuatrocientos años atrás.<sup>37</sup> Aquí la credibilidad y el entusiasmo por la causa son los aspectos más memorables en el mito de Zapata. Por ello es que el caudillo posee esta capacidad de condensación, porque es ocasión de admiración y recapitulación.

Más allá de aparecer como el emblema de izquierdismos tibios y grupos pseudocontestarios, Zapata es una figura reconversa que la misma circunstancia devuelve a sus contextos: al campo y con los indígenas. Por eso esta suerte de permanencia simbólica, la cual coincide como una alegoría con las estructuras que se han desglosado sobre la vida de los héroes míticos:

*Origen común del héroe respecto a los otros miembros de su pueblo: la igualdad inicial. Después viene la separación involuntaria, largos viajes y experiencias distintas: el establecimiento necesario de la diferencia. Luego tiene lugar la reincorporación al seno natal mediante el regreso,*

---

<sup>37</sup> No es que a partir de Zapata se haya inaugurado la irrupción contra el caciquismo, hay varios estudios históricos que revelan la antigüedad de dicha resistencia en todo el país. Uno de estos pasajes, que sale de la geografía cotidiana de la represión —del sureste y suroeste— es el de José María Leyva “Cajeme”, líder de la resistencia yaqui y símbolo de la identidad sonoreense. En este sentido, Cajeme es un personaje muy semejante a Zapata: como héroe mitológico realiza un conjunto de hazañas sobresalientes, de la misma forma aparece siempre conduciendo al pueblo yaqui a la consecución de sus aspiraciones: autonomía política y soberanía territorial. Asimismo, como héroe mítico sufre grandes penalidades; vive también una pasión y así entre todos estos avatares, llega a la muerte y después a la gloria. Alejandro Figueroa Valenzuela, “José María Leyva ‘Cajeme’, un símbolo para la identidad sonoreense”, en *Entre la Magia y la Historia*, p. 23-32.

*pero ahora, el personaje realiza acciones distintas que sólo el héroe por sus características diferentes puede realizar. Al fin una pasión dolorosa y una muerte apresurada o temprana se convierten en la prueba última de su heroísmo y de su gloria.<sup>38</sup>*

De esta manera es permisible interpretar que Zapata, suspendido en el tiempo de la historia, ha realizado este viacrucis para encarnarse nuevamente en el seno de la comunidad zapatista de Chiapas (incluso, los biógrafos de Zapata aluden indirectamente que el caudillo, en vida, cumplió con gran parte de la estructura del héroe mítico).

En un sentido amplio, se puede asegurar que el legado de Emiliano Zapata no sólo se ha manifestado en su estereotipo de charro y en su arquetipo como luchador social, hombre recio y combativo. Su aportación y vigencia en el almanaque mitológico de los mexicanos es que por encima de la iconografía oficial, ha persistido alimentando el sueño de la justicia, inspirando el movimiento, es decir, que Zapata encarnado en otros tantos luchadores sociales (casi anónimos como Juan Sol) ha alimentado el lenguaje de la resistencia a la opresión y su figura en sí ha dado para su continuidad.

Con respecto a lo anterior y sin emitir juicios detallados sobre el movimiento armado en Chiapas, se interpreta en un primer escenario que Marcos es la reproducción más reciente del caudillo revolucionario: en su figura justiciera, corregida y aumentada por los dotes de intelectualidad y sensibilidad que demuestra; así como por su estratégico asalto a través de los medios de comunicación y la propaganda simbólica que rodea al EZLN, parece por lo menos que para los hoy desprotegidos del sureste, el sueño primigenio de Zapata, otra vez, se cristaliza.

---

<sup>38</sup> *Ibid.*

No obstante, hay que reconocer que el propio Marcos se halla todavía distante de alcanzar una mitificación equiparable a la del caudillo revolucionario. ¿Será que su condición también está reservada al martirio? Lo que sea, es necesario abogar para que estos asuntos que por encima de todo parecen validar, a esta y otras tantas luchas armadas en el país, puedan concretarse mediante la paz, el respeto y el verdadero reconocimiento. Por otro lado, lo que es una realidad es que estos estigmas de opresión e injusticia devuelven a una sola certeza: el surgimiento del héroe, la reedición del mito.

# CAPITULO 3

## Repensar los mitos

### 3.1 El México de la irrupción emblemática

Para abordar esta parte del texto es conveniente sugerir una idea: *la manera más inmediata en que un mito puede configurar una realidad es con base en la imagen.* Esto no significa que la tradición oral y escrita tengan poco efecto, sin lugar a dudas no es así, porque precisamente de estos aspectos nace y se reproduce el legado imaginario que posee todo relato tradicional. La inquietud en esta reflexión se concentra en cómo la imagen se vuelve necesaria para tatuar una creencia en la piel de la memoria colectiva.

Sería una arbitrariedad pensar que con todos los relatos ocurre tal cosa. Aquí precisamente, en este punto donde se concentran las figuras míticas es importante hacer un par de distinciones: sobre el imaginario y sobre la imagen (es decir, su reproducción). En el primer caso, no siempre es posible que la representación física de un icono aparezca como una imposición a su propio relato, hay muchos casos, y en esto es específico de la tradición oral,<sup>39</sup> que el relato permanece intacto en la memoria colectiva; aquí las imágenes creadas a instancias de la palabra difícilmente escapan de su terruño, y en ese sentido tal vez no hay creencias más genuinas que aquellas que ahí fueron concebidas, con su propio valor mitológico, con su propio sentido, ya sea extraordinario, agrario, fantástico, maravilloso o escatológico. En el segundo caso, me apego a la interpretación de que hay imágenes, que por su carga emotiva (ya sea natural o

---

<sup>39</sup> Como parte del acervo cultural de tradiciones o folklore que se transmiten sin una estructura formal, encontramos por una parte, las tradiciones orales que a su vez se manifiestan como: literatura oral (mitos, leyendas, cuentos, chistes). Fermin Herrera, "Los usos del folklore en California". *Ibid.* p.177.

inducida) adquieren tal significación, que terminan resultando una especie de instrumentos que en ocasiones el Estado y el pueblo mismo, utilizan para reivindicar, legitimar y/o violentar el orden.<sup>40</sup>

Todo esto podría resumirse en que los mexicanos somos presa emocional de nuestras propias imágenes. Hasta ahora se ha visto que una buena parte del almanaque mitológico está constituido por representaciones iconográficas que insisten en dar cuenta sobre una condición nacional que se intuye como imperecedera.

Tales son los casos de María de Guadalupe y Emiliano Zapata en quienes se confirma esta suerte: es una buena parte del pueblo mexicano quien se acerca a Guadalupe Virgen experimentando el misterio de lo tremendo; ahora ya no son los indígenas y campesinos de Morelos sino los indígenas del sureste quienes pelean por su reivindicación; ahora, por nombre, por ideal o por lo que sea Emiliano Zapata es encarnado en la figura de Marcos. Sin embargo esta situación y sus símbolos que se muestran permanentes, aparecen no sólo advirtiendo las condiciones de una realidad nacional sino insistiendo por lo mismo, que en el devenir de los años, de ella, poco ha cambiado. Asimismo, en estas dos imágenes, por su representatividad popular remiten instantáneamente a una visión también legendaria del mexicano: todo el entusiasmo que transmiten es por antonomasia esa sed de certeza, tan evidente en una sociedad mayoritariamente **desesperanzada**. Por eso no es nada raro que estas dos imágenes sean a la vez, orgulloso y terrible abrevadero donde concurre el estereotipo y el arquetipo del mexicano hundido en la miseria y presa de la mediocridad. Entonces pareciera como si esta última idea fuera un principio elemental en la conciencia popular.

---

<sup>40</sup> En cierto sentido, esto ocurre en la industria del mito: la imagen que es primero, y que no requiere más que del (a veces violento) poder de la mercadotecnia tiene por objeto irrumpir en los gustos y las ideas para lograr la tan anhelada aceptación.

No obstante, hay otras figuras que sin ser tan antiguas nos remiten a la misma interpretación del mexicano: un buen ejemplo es el expresidente Carlos Salinas de Gortari a quien la mayoría de los *compatriotas*, evocan como si fuera el mismísimo Satanás. Por ello esta *mitificación* hacia su persona, porque su sola presencia transmite señales de perversión y desgracia. (Obedeciendo a una primera deducción del pueblo, se recuerda que su presencia estuvo presumiblemente vinculada no sólo con la muerte de Paco Stanley -otra representación iconográfica mexicana, que por su vulgar estilo de ridiculizar a la gente se hizo famoso-, sino hasta con un movimiento telúrico que ocurrió en una de sus otras visitas).

De esta forma, su imagen, que lleva explícita la degradación del pueblo mexicano, ha sido también ocasión de movilización y respuesta: el pueblo mismo, (in/conscientemente) empeñado en subsanar las ofensas de que ha sido objeto, sin otra justicia más que aquella que le confiere el deseo del desquite, ha recurrido también al agravio. Entonces ahí está el expresidente en infinidad de cruces viales (encarnado en niños o niñas que portan ese rostro tan famoso y ridiculizado), humillándose, bailando sobre los hombros de otro compatriota y moviendo las nalgas para aunque sea ganarse un peso.

También se le ha vinculado con una alegoría propia del humor mexicano mediante el escabroso tema del chupacabras. No tardó mucho tiempo que, después de que en los programas de televisión y medios escritos dedicados a la explotación del morbo, se corriera el rumor sobre la macabra existencia de un ser extraordinario que atacaba al ganado y las personas, ocurriera que se personificara a este pavoroso ente en la imagen de Carlos Salinas de Gortari: la creativa reproducción hasta ahora está constituida por el cuerpo de un murciélago y la cabeza del exmandatario con su habitual calva, bigotes, por supuesto que con grandes colmillos y sus pronunciadas orejas que desde siempre han sido el rasgo más evidente en la actividad satírica y cartonera. Pero la denostación del expresidente no es más que en realidad esa eterna insistencia de dar a conocer otra vez,

mediante nuestras emociones, el daño del que hemos sido objeto y la condición en la que hemos quedado.

Lo mismo pasa con los otros políticos, principalmente con los candidatos a la presidencia. Su imagen, su carisma, es más poderoso que su discurso. Y ante esto algunos sectores sociales (tan susceptibles), tienden a asumir con exacerbada humildad esa presumible condición de superioridad; entonces, de aquí esta suerte de endiosamiento por la imagen del salvador y no por la reflexión de la imagen y la palabra. Otras imágenes que nos sugieren esta preferencia sórdida en la figura del mexicano son los programas tan famosos de *talk show* que ya se han mencionado, donde se exalta esta peculiaridad del *así soy y qué...* tan arraigada en la conciencia de muchos connacionales y otros tantos latinos.<sup>41</sup>

Por consiguiente, esta irrupción emblemática aparece como una plaga permanente en la geografía de la identidad mexicana, una identidad que al parecer ha aprendido a convivir con esos males de los que a veces hasta se hace alarde y devoción.

---

<sup>41</sup> Hace tiempo en una estación de radio, cuya frecuencia por cuestión de memoria no puedo precisar, salió una investigación donde se afirmó cierta ficción en estos programas pues según utilizan actores extras; además, se señaló que la vileza en el manejo de los temas y las situaciones sí influye en las actitudes de los sectores más humildes y menos estudiados así como de los niños, pues éstos se transmiten en horarios estelares incluyendo aquellos tiempos que están dedicados al público infantil. A este respecto se recomiendan las siguientes lecturas en el periódico *La Jornada*, donde se hace una crítica y reflexión sobre el rating de estos programas precisamente antes de las elecciones del 2 de julio del 2000:

Guido Peña, "Desde el lunes otro *talk-show* en la tv", p.3a.

Julio Hernández López, "Astillero, ¿Elecciones?", p. 4.

Luis Hernández Navarro, "Yo mapache", p.23.

Mónica Mateos, "Ver a los *desclasados* como estelares en la tv, provoca llaga: Wilkins", p.2a.

\_\_\_\_\_, "La tv en México, educa para entretener mediante la violencia", p. 2a.

\_\_\_\_\_, "Busca la Secretaría de Salud argumentos legales para suspender los *talk-shows*", p. 2a.

Iván Ríos Gascón, "El mito de Homero", p. 3a.

### 3.1.1 Sobre la apropiación del sentimiento popular

*"el día que el pueblo a mí me falle,  
ese día voy a llorar".  
"El hijo del pueblo"  
José Alfredo Jiménez.*

Es un lugar común percibir al mexicano y lo mexicano como una mezcla de defectos; de la misma forma, ha sido imprescindible ubicarlo en algunas imágenes muy definidas, las cuales justifican o refieren la mediocridad en la que se haya hundido. Esto no es una novedad. Tal vez la novedad estriba en la insistencia con que se han escrito páginas y páginas sobre el controvertido tema de la identidad mexicana sin aportar otra cosa más que un bonche de elementos encaminados a desvirtuar todavía más su atrofiado arquetipo y estereotipo.

El hecho de referir que existe una apropiación del sentimiento popular por parte de varios intelectuales mexicanos, consiste en la espectacular recurrencia con que se ha mostrado que tal *denigración* es una constante nacional. Precisamente es en este páramo, donde la significación de los mitos mexicanos alcanza una dimensión polarizada: a la vez son lugares de creatividad y liberación como de subyugación y aprisionamiento.

Entonces esta contradicción, hace ya muchos años identificada, se revela básicamente en dos sucesos cuyo resultado es la paradoja y el drama. El primero es la Conquista (territorial y espiritual) y el segundo es la Revolución. En el primer caso aparece Guadalupe Virgen para tratar de reivindicar y legitimar el saldo ocurrido por el encontronazo entre las dos culturas; en el segundo caso (es decir, en el mito de Zapata), el fin del mundo campesino es iniciado por una de las más grandes revoluciones campesinas del siglo XX.

Una vasta generación de seres dolientes y agraviados ha sido el fruto de esta tragedia histórica. De aquí entonces el diagnóstico tradicional de que el mexicano

es un ser extremadamente sensible, rencoroso, temeroso y susceptible, y que ha sido el punto de partida que, como decreto, se ha manifestado en *el asunto de lo mexicano*.<sup>42</sup> Aquí algunos ejemplos:

Este corresponde a Emilio Uranga de quien se dice ha sido el más ocupado en diseccionar la integridad del mexicano.

*El mexicano padece un complejo de inferioridad, por lo que huye de la realidad y busca refugio en la ficción.*

Al respecto, Samuel Ramos escribiría lo siguiente:

*Nuestra psicología es la de una raza, en la edad de la fantasía y la ilusión, que sufre por ello fracasos.*

Por su lado Octavio Paz, varios años después, emitiría también sus apreciaciones en torno al tema:

*En el fondo del sentimiento de inferioridad yace la soledad, de allí que el mexicano se proteja de la realidad con diversas máscaras.*

*Los mexicanos son como esos adolescentes taciturnos... dueños de no se sabe qué secreto, graduado por una apariencia hosca.*

En términos del antropólogo Roger Bartra, lo que sugieren estas percepciones hacia lo mexicano no son un reflejo exacto de los sentimientos populares; es una unificación o identificación, que a su vez debe ser aceptada por amplios sectores del pueblo, como la forma nacional que han destilado los intelectuales al revivir y apropiarse de los sentimientos populares.<sup>43</sup>

---

<sup>42</sup> Este corpus filosófico y literario tiene lugar en las obras de autores como Abelardo Villegas, Antonio Caso, Samuel Ramos, Leopoldo Zea, Emilio Uranga, Octavio Paz, entre muchos otros.

<sup>43</sup> Roger Bartra, *Op. Cit.* p.190.

De esta manera, es posible apreciar un arquetipo muy definido del mexicano que aparece tanto en la crónica de nuestros dos mitos como fuera de ellos. Con las apreciaciones ya señaladas, lo que ocurre es que se reafirman las cualidades de un héroe trágico, el cual representa las virtudes aborígenes heridas que nunca volveremos a ver, al mismo tiempo representa el chivo expiatorio de nuestras culpas, y sobre él se abate la furia que se destila de las frustraciones de nuestra cultura nacional; representa a los campesinos sin tierra, a los trabajadores sin trabajo, a los intelectuales sin ideas, a los políticos sin vergüenza... En fin, representa la tragedia de una patria en busca de la nación perdida.<sup>44</sup>

He aquí entonces esta otra imagen que es prolongación de nuestras dos representaciones iconográficas ya mencionadas: en ellas la definición del mexicano. Su identidad aparece inevitablemente confinada a la mala fortuna histórica que le ha tocado experimentar. Y aquí esta curiosa explicación sobre su necesidad del mito: su tragedia le está recordando de manera irónica la forma en que ha sido y es dominado y sobre todo la manera en que es legitimada esta explotación.

### **3.1.2 El limbo de la identidad**

Ese pesado lastre que el mexicano ha venido arrastrando y que tiene su explicación más en el acontecer histórico que en estudios científicos, es a mi parecer una riesgosa forma de expresar la identidad mexicana, sin otro ánimo que el de sumirla en el pantano de las frustraciones. Este limbo, que recrudece una y otra vez las humillaciones sufridas a lo largo de los años ahí permanece, intacto, fresco en la psicología popular y tiene como motor, una extensión de carencias y desesperanzas que se han acentuado en la idea paternalista del estado y en la fervorosa confianza que sugieren algunos mitos nacionales.

---

<sup>44</sup> *Ibid.*, p.p. 91-97

Precisamente esta necesidad cíclica de evocar nuestras desgracias a dos orígenes diferentes ha conducido a la fatalista y pesada formación de un arquetipo en la cultura mexicana, cuyo distintivo principal es la mediocridad y al cual se recurre constantemente para definir el comportamiento de la población. Sin embargo, esta peculiaridad que se juzga casi como unánime en la conciencia nacional, es sólo una parte constituyente, más no una explicación de un proceso formativo. El perfil del mexicano que tanto se ha descrito es una proyección cultural de imagen que se ha formado la intelectualidad —o al menos una parte de ella— del pueblo.<sup>45</sup>

Ahora, creo que estas reflexiones, que se empeñaron a meter al mexicano en este abismo por un lado, no son más que producto de un pesimismo que desbordó hasta a las élites de la cultura en México y que por lo mismo les estimuló este sentido de la autodestrucción. Tanto en el cine como en la literatura y la plástica de la posrevolución se aprecian aspectos, símbolos que dan cuenta de todo este viacrucis, de todo este trauma histórico.

Por ello, la afirmación de que los mexicanos de repente se hallan atrapados en sus imágenes, pues la contradicción y la emotividad que representan efectivamente subyugan y aprisionan. Esto es lo que pasa con nuestros mitos, que nos mantienen ávidos de justicia y esperanza, aunque a la vez nos desgastan y desesperan. Pero esta imposibilidad o suministro de la felicidad y la estabilidad, que no es congénita y que se ha empeñado en hacer creer que así es, pertenece en esencia a un diseño del estado y de sus demás estructuras de poder.

En este limbo, donde se acentúa la contradicción de la identidad en el inevitable choque de símbolos y sentimientos, es perceptible una añoranza profunda hacia nuestro propio encuentro. De ahí ciertas ansias de poder explicar y dar sentido a nuestro presente a través de diferentes movimientos populares. *Urgencia de...* es la palabra que alimenta a los mexicanos, aquí entonces esta necesidad del mito,

---

<sup>45</sup> *Ibid.*

necesidad que alude por siempre al deseo muchas veces frustrado de trascendencia y transformación.

En este sentido, yo no podría anticipar si los mitos, de los que germina nuestra identidad nacional, se están agotando o si es necesario crear nuevos mitos para reivindicar una nueva identidad. Me parece algo aventurado pensar que esto pueda suceder, como si se tratara de algo muy sencillo y lejano de todo riesgo. Creo ante todo, que es necesario pensar y repensar nuestro presente y superar un tanto aquellos hitos desafortunados de nuestro pasado histórico, es decir, de la conquista sobre todo, y de la promesa que significó para nuestros abuelos, el estallido y el término de la Revolución.<sup>46</sup>

Tal vez esto tenga que ver también con una producción artística y una sensibilidad estética de las nuevas generaciones hacia la búsqueda de un sentimiento popular más consciente, más interesado en su actual realidad y sobre todo, más libre. Esto no alude a que se deba satanizar la historia ni el legado artístico así como las interpretaciones de los intelectuales que se ocuparon abundantemente en el tema de lo mexicano. Si aparece este oscuro momento en la fisonomía de los mexicanos, yo espero que sea no siempre para evidenciar la forma como hemos sido, sino para despertar una irrupción contra aquello que en el fondo no queremos ser.

No sé tampoco si esta actitud de los intelectuales esté pensada para ejercer cierta violencia y una sátira hacia nuestra propia conciencia nacional. Si ha sido así también espero que esa violencia, finalmente estimule una apertura muy racional y pacífica para que la mayoría de la población de una vez por todas, pueda identificar esas estructuras y aspectos que en la realidad son corresponsables de tan denostada percepción del mexicano, cuya imagen hace recordar un poco, el

---

<sup>46</sup> En las discutidas apreciaciones sobre las transiciones que sufrieron muchos de los indígenas y campesinos al término de la Revolución y en vísperas de una modernidad que vendría a ubicarlos en el seno de la urbe, ya como obreros, se recrea esta insistencia cíclica sobre la actitud del mexicano en el deseo de arraigo y añoranza a un paraíso que todavía sigue buscando y que perdió en las turbulencias de la historia.

*man de Heidegger, es decir, a un mexicano inmerso en una existencia banal, inauténtica, que se caracteriza por lo impersonal de la vida, a una especie de esclavización o alienación a patrones completamente anónimos pero subyugantes.*<sup>47</sup>

Advierto que no tengo nada en contra de los dos casos que he citado a lo largo del trabajo y a los cuales también juzgo como trascendentales en la edificación nacional. Precisamente por esa razón, es como alcanza justificación mi apuesta por el análisis y la comprensión del contenido que nuestras representaciones iconográficas nos sugieren. Finalmente, a todo esto podría decir que si los estereotipos y arquetipos decretados por la historia y la intelectualidad continúan apareciendo ante nosotros como siniestro espejo de narciso, no será el asombro de! horror o la belleza quien nos mantenga sumergidos en la tragedia, será el pecado que lleva en sí la indiferencia.

---

<sup>47</sup> *Apud.* Bolívar Echeverría, Las ideas filosóficas de hoy, en *Entre Milenios*.

### 3.2 El problema de la sacralización

Creo que otro problema que figura también como anomalía en el terreno de las creencias es el asunto de lo sagrado. Hemos visto hasta ahora tanto en las cuestiones tradicionales como en las cuestiones modernas, que se percibe necesaria esta condición para la validación del suceso mitológico.

Con base en lo anterior cabría preguntarse ¿cómo es que ocurre este aspecto en el mito? ¿Cómo se incorpora y a qué instancias obedece su determinación? Antes de ocupar la atención en dichas cuestiones he de remitirme al significado de la palabra: sagrado, y para ello es conveniente citar la interpretación del teólogo Rudolph Otto:

*A todo ser humano le ha ocurrido sentirse estar ante algo o bajo algo, es decir ante la presencia inexorable de una estancia superior a la vida que encubre la realidad y que no es visible. A esa realidad oculta se le conoce como lo numinoso, lo que es propiamente inconcebible y que sugiere la palabra sagrado. Lo sagrado es pues, la palabra clave de toda religión, y el examen de esta palabra nos indica que la religión se compone de elementos racionales e irracionales.<sup>48</sup>*

En efecto, lo sagrado, que en esa primera apreciación del teólogo Otto, remite a algo muy sujeto a la religión, en un plano más libre se puede interpretar de la siguiente manera:

*La razón de estar en el mundo, el sentimiento de orfandad y la evidencia de la muerte, son objetos de conocimiento que escapan a la comprensión humana, pero son asumidos de alguna forma cuando el ser humano capta la belleza y la inmensidad del universo en el que está inmerso,*

---

<sup>48</sup> ¿El siglo XXI será religioso o no será?. *Ibid.*

*siente la plenitud de estar vivo e intuye la relación de causa y efecto. De esas experiencias nace un nuevo sentimiento, una forma de interpretar la existencia, la creencia en algo que no se ve físicamente, pero que es percibido interiormente... Es la necesidad natural de creer para entender y entender para superar, es la fe primera y genérica.<sup>49</sup>*

De acuerdo con estas apreciaciones, lo que se denominaría como sacralización añade esa *voluntad* de creer y depositar la fe en la *experiencia* inefable, trascendente, subyugante.<sup>50</sup>

Como se ha visto, los mitos pueden ser o no ser religiosos. Sin embargo, su carga emotiva, su capacidad de condensación y movilización pueden contraer a tal interpretación, este ejemplo ya lo vimos con el santo patrono de los narcos Jesús Malverde. Otra particularidad de los mitos es que de antemano aluden, si no siempre a un sentimiento religioso, casi siempre a una especie de idea o sentimiento de lo sagrado: así tenemos entonces, que esta doble condición del mito va a estimular su impacto y su permanencia entre la gente.

Asimismo, no hay que olvidar también que este sentimiento de lo sagrado en el mito, se haya ligado a dos aspectos muy importantes: el tiempo de la creencia y la consagración de un espacio. Estos dos elementos son bien importantes en el desarrollo mitológico. En este sentido, nuestros dos mitos mexicanos nos han dado la oportunidad de hacer énfasis en esta relación causal. Creo que tanto en el mito de Guadalupe como en Zapata es evidente esta relación por lo que no entraré en detalles.

---

<sup>49</sup> *Ibid.*

<sup>50</sup> Ramón Xirau: "Lo sagrado", es una palabra neutra y es una experiencia muy viva porque remite al "misterio tremendo". "...lo sagrado es algo que nos atrae y también nos rechaza, hazte de cuenta que sentimos una idea de presencia y de ausencia al mismo tiempo y que realmente lo que es, es la experiencia". Héctor Tajonar Loyola entrevista a Ramón Xirau para la serie Creadores Eméritos, Conaculta.

Otra cosa que también es importante mencionar es que esta relación causal, de acuerdo con la naturaleza de los mitos, es eterna. En este sentido, Alberto Sauret comenta que en el mundo real, estos dos aspectos, ocurren en una especie de filtración en el tiempo ya que "una persona al cruzar el umbral de un templo se estará renovando en la consagración del espacio (como reordenación del espacio actual) y reviviendo la creencia primera (en un tiempo primordial), independientemente del tiempo real en que se esté llevando la acción". De acuerdo con esta interpretación se corrobora la idea numinosa de "la experiencia", que en sí es algo trascendente.

El hecho de considerar dos aspectos como son el tiempo y el espacio resulta imprescindible para efectos de tomar en cuenta los riesgos (y controversias) que refieren las tendencias sacralizadoras de los distintos tiempos en que se desenvuelve la humanidad. Los riesgos que aquí señalo apuntan hacia una transformación o variación del sentido mítico donde esta carga de lo sagrado adquiere diferentes matices. Vemos, por ejemplo, que el sentido mítico tradicional se supedita en gran medida a los dioses; más tarde existe una variación de esta experiencia cuando la literatura entraña el sentido de la tragedia y del ser humano que ahora cuestiona a las divinidades, también modifica la idea del destino y hasta crea sus propios personajes, sus hechos y tiempos. En la actualidad existe una prolongación de estas dos ideas cuando el sentido tecnológico y científico se instalan en el seno de la sociedad. Así la idea de la experiencia de lo sagrado se vuelve turbia: a la vez se valida y también se pone en entredicho. Y aquí entonces el problema de la sacralización que es propiamente una contradicción de nuestro tiempo.

Ya he manifestado, que por naturaleza los mitos reúnen esta experiencia de lo sagrado. Grave problema por que no todo lo que *hoy en día* se entiende como mito es sagrado: Ya hablamos de mitos mexicanos, industria del mito y mitos modernos. El problema de todo este referente es saber dónde está lo sagrado y

por qué se concibe de esa manera. En este sentido quisiera integrar lo que aporta Mircea Eliade al respecto:

*Lo sagrado (hierofanía) se trata del mismo acto misterioso: la manifestación de algo "completamente diferente" que no pertenece a nuestro mundo, en objetos que forman parte integrante de nuestro mundo "natural", "profano".<sup>51</sup>*

Aquí entonces una primera reflexión. En la actualidad, parece como si cualquier aspecto de la realidad fuera sacro. Ello es precisamente lo que se ha planteado con los casos referidos en la industria del mito. En esta parte donde la necesidad de entretenimiento se percibe como cosa divina surge el error de tomar la experiencia sagrada como si se tratara de algo muy profundo. Y realmente no es que la televisión surta categóricamente a dicho efecto sacro; aunque ésta sublima, es elocuente que conduce a un erróneo sentimiento y a la práctica desaparición de la interpretación.

Ahora, es evidente que hay tendencias a sacralizar lo que no es sagrado. Los personajes de la vida pública que maquila la televisión no lo son, tampoco lo es la ciencia y la tecnología, tampoco lo es la política. A mi parecer nada de esto es sagrado. Si se les ha ajustado esta etiqueta es porque sus ofertas de felicidad, bienestar y esperanza congregan a la entrega de la fe, acto que tampoco es religioso pero que en el fondo lo parece: así la confianza en el PAN y Vicente Fox (y la derrota del PRI), así la ingeniería genética y sus bendiciones, así las neurociencias, así la tecnología de la información y las telecomunicaciones, así la bolsa de valores, así la selección mexicana de fútbol, así el canal de las estrellas y televisión Azteca, así muchas cosas más.

---

<sup>51</sup> Mircea Eliade, *Lo sagrado y lo profano*, p.85.

Tenemos entonces que estos aspectos, que todo el tiempo hemos denominado como *mitos*, están caracterizados por la fugacidad, integrados por un desasosiego muy grande y sobre todo por una cosa muy importante: la ausencia del misterio de lo tremendo, la ausencia del *enigma* que mantiene vivas las expectativas sobre el origen, la existencia y el sentido de las cosas.

También creo en la posibilidad de que en este tiempo *la nostalgia por lo sagrado y la entrega de la fe* a las distintas ofertas de bienestar y salvación (no exclusivamente religiosas) han procurado la *sacralización* de un mundo moderno cuyo comportamiento espiritual está curiosamente hundido en una existencia tristemente profana:

*La consecuencia por el culto de la técnica ha llevado a la sobreproducción que multiplica innecesariamente la variedad y el volumen de la cultura y la civilización hasta agobiar al hombre bajo un peso abrumador... "La aguda sensación del peso intolerable de nuestra cultura, procede esencialmente de vivir la cultura no como un radiante tesoro de dones, sino como un sistema de sutiles imposiciones".<sup>52</sup>*

En este sentido pareciera como si la incorporación de lo sacro en el mundo moderno fungiera sólo como un paliativo más para efectos de soportar lo insoportable.

Sin embargo, la experiencia que se revela en el misterio de lo tremendo es el elemento que otorga la diferencia entre uno y otro plano de la realidad. Para muchas personas la Virgen de Guadalupe y Emiliano zapata sí producen dicha experiencia. En estos dos casos, lo sagrado alude a una potencia, a lo que está saturado de ser. Y en ese sentido, potencia sagrada quiere decir a la vez, realidad,

---

<sup>52</sup> Humanismo vs. ciencia y tecnología, *Op. Cit.*

perennidad y eficacia<sup>53</sup>. La trascendencia histórica y cultural de Guadalupe y Zapata se confirma en estos aspectos.

Otro elemento al que quisiera referir nuevamente es el tiempo. La existencia de un tiempo sagrado en el mito es muy importante. En los mitos modernos e industriales el tiempo que se vive es un tiempo ráfaga (duración temporal ordinaria), en cambio en los mitos tradicionales "el tiempo, que remite al comienzo, es decir a un origen mítico", "es igual a sí mismo, no cambia ni se agota". En cada fiesta periódica, en cada celebración se manifiesta el tiempo sagrado. Para prueba está el internacional 12 de diciembre; en el caso de Zapata creo que este tiempo se sujeta más a la evocación permanente de su nombre, el contexto de la lucha armada y los motivos de la resistencia, que en principio son casi los mismos: reconocimiento, justicia y libertad.

El hecho de considerar que existe un problema de sacralización no tiene por objeto desvirtuar lo que es profano, es decir, en términos de Mircea Eliade, lo que está y pertenece al mundo natural. A mi me parece que esta distinción del filósofo e historiador rumano, ilustra muy bien la diferencia entre ambos aspectos y el valor que a cada caso se le podría otorgar.

Es clara una cosa, no toda experiencia es sagrada, no todo consigna a la manifestación de ese algo que se nos muestra diferente y que tiene lugar exclusivo para la espiritualidad. En este caso, parece que ocurre que el aspecto de lo sagrado en los mitos está siendo sacrificado por la oferta y la demanda de salvación, de aquí que la ansiedad y la euforia se muestren implacables al corromper y desvirtuar el misterio de lo tremendo que es una ausencia importante en nuestros días.

No es muy sugerente la última reflexión con respecto a este tema, pero a final de cuentas parece ser que en el seno de la sociedad moderna lo sacro pasa a ser

---

<sup>53</sup> Mircea Eliade, *Op. Cit.*, p.86

cosa de puro término. Tal vez por esta razón es que *hoy nos enfrentamos a una mitología camuflada de numerosos ritualismos degradados.*<sup>54</sup>

---

<sup>54</sup> *Ibid.*, p.103

### 3.3 ¿Son necesarios los mitos?

*Son numerosos los que se disponen a venerar cualquier ídolo  
y a servir a cualquier verdad, siempre que una y otra les sean infligidas  
y que no deban aportar el esfuerzo de elegir su vergüenza o su desastre.  
E.M. Cioran*

Admito que esta labor de abundar en torno a la necesidad del mito en la sociedad mexicana de nuestro tiempo ha sido una empresa, un tanto ambiciosa y por lo mismo no muy sencilla. Esta dificultad respecto del tema ha presentado insistentemente una particularidad, la cual no descarto, es hasta el momento la eterna y gran paradoja de quienes se dedican al estudio de los mitos en general: en concreto me refiero a una marcada *volatilidad* en cuanto a la interpretación del asunto y los tiempos y espacios específicos en que los diversos hechos se plantean.

Por esta razón, antes de proceder a emitir una respuesta lo más adecuada posible a la cuestión que motiva esta parte del trabajo es necesario realizar varias consideraciones que a juicio personal son importantes.

Me parece oportuno señalar que la revisión de aquello que se ha denominado como "mitos mexicanos" y cuyo grosor de antemano expone una severa contradicción sobre las apreciaciones acerca de qué puede ser mito y qué no, ha tenido por objeto ubicar algunos puntos de referencia en el esqueleto nacional donde se ha desarrollado una buena parte de la conciencia y la identidad de los mexicanos. Por otro lado, ha tenido la intención de identificar una posible degeneración del mito. En este segundo caso, manifiesto la presencia de dicha anomalía pues aunque en el contexto real de nuestro tiempo ciertos hechos, y las respectivas creencias que de ellos se derivan, cumplan con algunas características del mito, no alcanzan un valor profundo, íntegro y referencial.

Esta situación obliga de alguna forma, a realizar una incisión sobre la idea general del asunto para discutir la integridad del mito mexicano y lo que corresponde a

esta supuesta degeneración. Si los mitos de Guadalupe y Zapata han sido distinguidos como puntos de referencia en la construcción de la identidad nacional es porque en ellos prevalecen una potencia sagrada y una alimentación del lenguaje que da para su continuidad. Me parece que fuera de estas condiciones toda movilización y creencia es proclive al artificio. De aquí pues, el riesgo de suponer que la mayoría de las cosas que sugieren una aparente *contemplación* gozan de la calidad del mito.

Creo que lo que ha venido ocurriendo con esta manifestación del mito mexicano, es decir, con ese temblor, estremecimiento, transformación, revelación, entre otras características, que dan cuenta de él y lo legitiman, es precisamente esta degeneración sobre la forma de sentir el mito: de aquí que la ansiedad de creer en *algo* se haya instituido sobre la base de aparentes puntos de referencia, o sea, de distintos sucesos "representativos" que habrían de sugerir nuevas formas en las cuales creer y justificar cierto sentido hacia la vida, así como explicar una necesidad y una identidad nacional no sé hasta qué punto tendenciosa. Tal vez, esto explica un poco aquello que ha ocurrido con los mitos mexicanos generados al calor de la industria televisiva.

Hay otro punto sobre el que es importante reflexionar y que se vincula mucho con las acotaciones realizadas en el subtema anterior. Ya he mencionado que esta virtual degeneración del mito alude a una especie de fervoroso reconocimiento sobre aparentes puntos referenciales donde se cree posible una esperanza o una explicación de las cosas que nos son más o menos ocultas. Con esto quiero decir que *la credibilidad es lo más memorable del mito y por ello su continuidad*. Es evidente que un error habitual en la población mexicana es esta suerte de exceso de credulidad y a la vez exceso de escepticismo. Dicha falta de sensatez ha contribuido mucho a la generación de *plagas*: la sacralización y apego hacia una iconografía que muchas veces sugiere el modelo de un mexicano todavía más denostado y denostable.

Con todas estas apreciaciones no se trata de hacer una cruzada en contra de los denominados "mitos mexicanos", tampoco de hacer lo posible para decretar (mediante estos apuntes de viajero) el fin de los mitos nacionales. Para empezar esto no sería posible ya que, con desdeñar la realidad nacional no se llega a una sugerencia importante.

Habría que repensar nuestro cúmulo de mitos y eso es precisamente la opción que este trabajo tiene por objeto apoyar. Para qué insistir por ejemplo, en que nuestros mitos (íntegros o no íntegros) debieran ser erradicados, si con esa actitud se estaría fomentando una arrogancia evolucionista. Además, atender contra todo tipo de creencias implica riesgos muy fuertes.

No veo posible ningún tipo de panacea (de efectos colectivos) para llegar a una determinación sobre qué es lo que hay que hacer con todas nuestras creencias. Sin embargo me llama la atención una alternativa cuya simpleza aporta una vía sensata para considerar lo que cada uno de nuestros posibles mitos nacionales nos ofrece. A esta alternativa Carlos Monsiváis le nombra *la noción del límite*<sup>55</sup> y alude propiamente al ejercicio una crítica, autocrítica y reflexión hacia nuestros propios mitos y todo lo que éstos nos sugieren.

Por tanto, esta consideración, si no desacredita los mitos, propone al menos un juego compartido entre racionalidad e irracionalidad donde caben amigablemente la creencia en lo desconocido, la magia, el miedo y hasta las ganas de divertirse. No es que esta propuesta vaya encaminada a restringir o regular las creencias, más bien es una oportunidad de pensar y distinguir en que se está creyendo y hacia dónde nos lleva esa entrega de la fe o esa posible percepción de lo sagrado.

Queda claro que aun experimentando ya la integración mundial, la mayoría de nuestros mitos todavía se conservan como esos puntos de referencia donde se concentra la historia de la patria y lejos están de desaparecer. Hoy más que nunca

---

<sup>55</sup> Mitos Modernos, *Op. Cit.*

nuestras creencias se acentúan en torno a las necesidades que plantea el desarrollo económico, político y social. Esa ansiedad de bienestar, esperanza y salvación que no tiene una conexión directa con los mitos tradicionales salvo en los puros conceptos, ha inducido una entrega de la fe en los funcionarios públicos, en los medios de comunicación y sus informadores, en la empresa y las instituciones. Y aquí pues, se detecta una primera necesidad del mito en la sociedad mexicana de nuestro tiempo (al menos de aquella que habita en las urbes); necesidad que por naturaleza cultural se expresa en la mezcla de deseos, aspiraciones y ambiciones materiales así como de tradición y religiosidad popular.

Pensar y repensar nuestros mitos mexicanos no sugiere –insisto–, una destrucción y rechazo total hacia la tradición. Propone una revisión, una reflexión que conlleve al entendimiento del curso de la historia para comprender nuestro presente. Pensar y repensar los mitos mexicanos en esencia plantea una observación de manera individual o tal vez grupal sobre la evolución de nuestras creencias y las motivaciones que las sustentan, *promueve la identificación del mito opresivo y la opción de desvirtuarlo y desenmascararlo.*<sup>56</sup>

A estas alturas de la reflexión, todo podría indicar que los mitos no son tan necesarios en la actual sociedad mexicana. Sin embargo tampoco creo en esta posible desaprobación del mito y por eso me aventuro a realizar algunas distinciones: ya referí que el estudio de dichos mitos favorece al conocimiento y la interpretación de nuestro pasado y presente, quisiera agregar que tal discernimiento marca un lindero hacia *lo posible* que es el futuro. Los mitos en lo que a su acepción general se refiere son necesarios por el valor excepcional, y humanista que transmiten; además, su análisis tiene un buen impacto pedagógico y cultural, en tanto que procuran una mayor identificación y entendimiento de los elementos estructurales en la cinematografía y la literatura así como de los

---

<sup>56</sup> *Ibid.*

aspectos que han dado sentido a las sociedades de otros tiempos y que se perciben en el desentrañamiento de la historia.

Son necesarios los mitos en tanto que su pensamiento contribuye también a la identificación y separación de aquellos sucesos que se perfilan como tales, pero de una manera superficial. Hace tiempo tuve la oportunidad de platicar con Alfredo López Austin, precisamente sobre estos asuntos, y desde su punto de vista los mitos son simplemente una narración, relato o cuento, no obstante hizo énfasis de manera preocupada, en que a menudo los mitos son identificados como utopías: en este sentido, recuerdo por ejemplo, que otros autores han considerado, el mito de la democracia, el mito del dinero, el mito de la felicidad, entre otros.

Habría también que agregar una cosa más en la respuesta sobre la necesidad de lo que en un momento se puede entender como mito y que para consideración personal también dista de serlo. En este tiempo en que las fronteras del mito se han borrado y que es un lugar común identificar como tales a cualquier tipo de motivación, pasión, voluntad, necesidad, entre otros, es importante decir que por fuerza, *son necesarios también, los modelos que impliquen una acción conjunta para transformar el mundo y llevarlo a una realidad más justa.*

En suma, creo que efectivamente los mitos son necesarios, en tanto que su pleno conocimiento nos conlleva a distinguir las diferencias que existen entre las ideas y las creencias. Me parece que éste es un aspecto muy elemental que confiere una responsabilidad importante para todos los mexicanos: llegar a un punto donde las ideas y las creencias se distinguen, se reconocen, se respetan y se dan la mano.

## CONCLUSIONES

Escepticismo, credulidad y sentido mítico han sido desde hace muchos años asuntos de gran pasión en la sociedad mexicana. Esta combinación de sentimientos que con el devenir de los años condujo a la producción y reproducción de arquetipos y estereotipos específicos, también dio lugar a la configuración de un modelo de mexicano subordinado a la tragedia.

Esta visión acerca del mexicano, donde el desinterés a la evolución o la ausencia de renovación se postulan casi por sentencia como necesidad dramática, ha sido fomentada durante largo tiempo mediante la continuidad de un *proyecto de nación* que se ha distinguido más por dar una cuenta espectacular de sus rezagos que de sus propios avances. Prueba de ello han sido todo tipo de crisis que han llenado de fisuras al esqueleto nacional.

Al calor de toda esa incertidumbre y desesperanza es como han crecido nuestros mitos mexicanos, como muestra de rechazo, como esperanza, como resistencia, como evasión. Mitos que de alguna manera han logrado confundirse entre los espacios de la insensatez y la sacralidad para instalarse en la gente como paliativos y hacer más llevadero aquello que se muestra tan insoportable. Esta es la necesidad del mito en gran parte de la sociedad mexicana, una necesidad que permite y nos ha permitido pensarnos, mostrarnos y sabernos como en un cuento, donde por desgracia ha salido más a flote el reflejo de la desesperada condición del mexicano, que una voluntad colectiva, una movilización congruente y definitiva apoyada por un *modelo* con capacidad creadora, con tremendismo propio, -que, como ya se mencionó, instaure ya *no un sueño, sino un proyecto razonable* y dé para su continuidad.

De ahí pues, esta proximidad y a la vez marcada lejanía en cuanto a la interpretación de la palabra mito con respecto a la realidad histórica de nuestro país. De repente nos damos cuenta que si el *término* se une y se desliga del caso

es debido a ese fervor que plantea la demanda de soluciones. Así, la edición de nuevas creencias y reedición de mitos hace más confusa pero más prometedora la realidad y entonces el acento se carga en las cosas de la fe y en la entrega de la misma, aunque no siempre de manera desinteresada.

De aquí entonces, la importancia de saber para qué sirve el mito, de conocer nuestros mitos, de comprender cómo son, qué origen tienen y sobre qué nuevo lindero nos están posicionando. Por esta razón he argumentado en el repensamiento de nuestros mitos. No sólo de aquellos dos –Guadalupe y Zapata, que por su importancia y representación están permanentes en el espíritu de muchos mexicanos, sino de aquellos casos que por su representación iconográfica han llevado a una visible denostación del mexicano.

Y no me refiero directamente a todos esos estereotipos y arquetipos tan habituales consolidados en la llamada “época de oro” del cine mexicano. Me refiero a todos aquellos que la industria del mito ha generado por razones obvias de espectáculo y comercialización. Aquí yo creo que estos son el tipo de mito que hay que combatir y desenmascarar, así como aquellos otros que se dan en el seno de la empresa, la política, la religión institucionalizada y el deporte como una trampa hacia la enajenación.

No veo con esta actitud hacia ciertas creencias una reducción del mito, más me parece una posible magnificación del mito en su sentido original, donde la aprehensión de valores se opone a una cascada de antivalores y sobre todo, una subordinación a ellos. Creo que la enseñanza de los mitos en general aportaría un valor humanístico muy importante hoy en día. Aportaría digamos, la recuperación de una sabiduría añeja pero no por ello innecesaria para las mujeres y hombres de la actualidad.

Con la velocidad y premura con que se vive en este tiempo la resurrección del mito tradicional, su reflexión y su entendimiento contribuiría mucho a la formación

de criterios sobre lo que es y no es sagrado; a la identificación del manipuleo inducido por tanta fugacidad y bombardeo de representaciones iconográficas de hoy; al favorecimiento de la sensibilidad estética, a la verdadera contemplación de la condición humana y al respeto y reconocimiento de la diversidad cultural, social, sexual y religiosa, entre otras cosas.

Ahora, esto no es asunto de concentrar toda nuestra esperanza en la enseñanza de los mitos. Este empeño llevaría hacia una idealización del tema lo cual sugiere una especie de mitificación por demás contradictoria. Considero que antes de poner tanto cuidado en el tema de los mitos, es importante hacerlo en el rubro de la educación en general. El hecho de no ejercer esa *noción del límite* de la que ya se habló, se debe precisamente a la ausencia de un modelo educativo que provea de esta capacidad de construcción, de reacción y reconocimiento. En esto, la educación como estructura base en un proyecto de nación y de vida es fundamental, porque con ella, cualquier tipo de pasión y creencia, por lo menos se ve moderada -aunque en ello también tiene que ver la ambición, la voluntad y el sentido común.

Por otro lado, estas reflexiones van encaminadas a tocar el panorama que por sí solo ofrece la carrera de Comunicación y Periodismo. Creo necesario también mencionar otra anomalía en torno a la falsa mitificación o exacerbada creencia que a menudo procura esta vocación y que se refleja mucho en la demanda que tiene. A mi juicio es una obligación de todos aquellos que trabajamos en el ámbito de la docencia, la investigación, el periodismo crítico e informativo y sobre todo, de aquellos que participan en la industria del entretenimiento: espectáculos y deportes, que nuestro trabajo lo realicemos de la manera más profesional y éticamente posible. De la misma forma estas reflexiones también van destinadas a quienes tienen el deseo de seguir esta vocación, área del conocimiento que además de estar muy saturada es ya muy denigrada por el poco compromiso que muchos de sus demandantes asumen. Por medio de este trabajo quiero manifestar mi preocupación por las escasas posibilidades de empleo que se

registran en los medios de comunicación así como la falsa creencia de que estudiar esta carrera es una promesa segura de triunfo. Al igual que muchas otras áreas del conocimiento y la vida misma, la Comunicación y el Periodismo requieren de mucho sacrificio, por lo que es necesario procurar y promover una evaluación sobre todas aquellas posibilidades que esta vocación ofrece en nuestro país. Sin duda alguna esto conllevaría a una toma de decisiones más segura ante el reto que exige tal empresa.

Hartos ya de tantas creencias inútiles los mexicanos de este tiempo y del porvenir necesitamos construir un verdadero modelo que con trabajo y participación común nos lleve a una realidad más justa y pacífica. En esto, el contacto con la dimensión mítico-simbólica puede contribuir a la reconstitución de un mexicano integral que con la sabiduría del mito tampoco olvide la verdadera presencia de la historia, de su actual circunstancia y de las diversas situaciones que le plantea el mundo contemporáneo.

## BIBLIOGRAFÍA

1. Aguilar, José Ángel, *Zapata (Selección de textos)*, Biblioteca del Instituto de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1980.
2. Alejos García, José, *WAJALIX BA T'AN*, UNAM, Centro de Estudios Mayas, México, 1988.
3. Baltazar, Dromundo, *La vida de Zapata*, Ed. Guaranía, México, 1961.
4. Barthes, Roland, *mitologías*, Siglo XXI Editores, 12ª edición, México, 1999.
5. Bartra, Roger, *Las redes imaginarias del poder político*, Océano, México, 1996.
6. \_\_\_\_\_, *La jaula de la melancolía*, Grijalbo, México, 1987.
7. Cioran, E.M., *Adiós a la filosofía y otros textos*, Alianza Editorial, Madrid, 1980.
8. De la Torre Villar y Navarro de Anda, *Testimonios históricos guadalupanos*, FCE, México, 1982.
9. Eliade, Mircea, *Lo sagrado y lo profano*, Guadarrama, Barcelona, 1979.
10. Ellul, Jacques, *Los nuevos poseídos*, Monte Ávila Editores, Madrid, 1976.
11. Florescano Enrique, (coordinador), *Mitos Mexicanos*, Ed. Nuevo Siglo Aguilar, México, 1995.
12. Flowers, Betty Sue, *Joseph Campbell en diálogo con Bill Moyers, El poder del mito*, Eméce Editores, Barcelona. 1991.
13. Gadamer, Hans Georg, *Mito y razón*, Paidós, Barcelona, 1996.
14. González Fernández, Fidel; Chávez Sánchez Eduardo; Guerrero Rosado José Luis, *El encuentro de la Virgen de Guadalupe y Juan Diego*, Ed. Porrúa, México, 1999.
15. Krauze, Enrique, *El amor a la tierra, Emiliano Zapata*, de la serie Biografía del Poder, FCE México, 1987.
16. Lévi-Strauss, Claude, *El pensamiento Salvaje*, FCE, México, 1962. 1ª. Edición en Español.
17. May, Rollo, *La necesidad del mito*, Paidós, Barcelona 1994.
18. Monsiváis, Carlos, *Escenas de pudor y liviandad*, Grijalbo, México, 1988.

19. Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad*, FCE, 1950, 1ª ed. en Letras Mexicanas, México, 1984.
20. Ramírez, Santiago, *El mexicano: Psicología de sus motivaciones*, Grijalbo, México, 1978.
21. Ramos, Samuel, *El perfil del hombre y la cultura en México*, 1ª ed. 1934, UNAM-SEP, 1ª ed. en Letras Mexicanas, México, 1987.
22. Ricard, Robert, *La conquista espiritual de México*, FCE, México, 1986.
23. Riding, Alan, *Vecinos distantes (un retrato de los mexicanos)*, Joaquín Mórtiz/Planeta, México, 1985.
24. Romeo Pardo, (Coordinador), *Comunicación Política y transición Democrática* UAM-Asociación Mexicana de Investigadores en Comunicación, México, 1997.
25. Rulfo, Juan, *El llano en llamas*, FCE, México, 1953.
26. Valenzuela Arce, José Manuel, (compilador), *Entre la magia y la historia*, Programa Cultural de las fronteras, El Colegio de la Frontera Norte. CONACULTA, México, 1992.
27. Zavala, Lauro, *Permanencia voluntaria, el cine y su espectador*, Universidad Veracruzana, México, 1994.

## HEMEROGRAFÍA

1. Baudrillard, Jean, "Pantalla Total" (Fragmento), cortesía de Anagrama, en *La Jornada*, México, 14 de Junio de 2000, p.7a.
2. Hernández López, Julio, "Astillero, ¿Elecciones?", en *La Jornada*, México, 13 de junio de 2000, p. 4.
3. Hernández Navarro, Luis, "Yo mapache", en *La Jornada*, México, 2 de Junio de 2000, p.23.
4. López Sánchez, Sergio, "Malverde: Un bandido generoso", en *Revista de diálogo entre las fronteras*, Editada por la Coordinación Nacional de descentralización del CONACULTA, número: 2, México, 1995.
5. Mateos Mónica, "Ver a los *desclasados* como estelares en la tv, provoca llaga: Wilkins", en *La Jornada*, México, 24 de junio, p.2a.
6. \_\_\_\_, "La tv en México, educa para entretener mediante la violencia" en *La Jornada*, México, 25 de junio de 2000, p. 2a.
7. \_\_\_\_, "Busca la Secretaría de Salud argumentos legales para suspender los *talk-shows*" en *La Jornada*, México, 26 de junio de 2000, p. 2a.
8. Peña, Guido, "Desde el lunes otro *talk-show* en la tv", en *La Jornada*, México, 9 de junio de 2000, p.3a.
9. Ríos Gascón, Ivan, "El mito de Homero", en *La Jornada*, México, 26 de junio de 2000, p. 3a.
10. Sada, Daniel, "Cada piedra es un deseo", en *Letras Libres*, México, marzo de 2000.
11. Verdeja, Ana Lilia, "Multimedia", en *Excelsior*, México 9 de enero de 1994, p. 7F.

## VIDEOGRAFÍA

1. *Entre Milenios*, "¿El siglo XXI será religioso o no será?", Coproducción: Conaculta-CNI-Canal 40. Fechas de transmisión: 10 y 17 de julio, 21:00 hrs., México, 1999.
2. \_\_\_\_, "*Humanismo vs ciencia y tecnología I y II*" Fechas de transmisión: 12 y 19 de junio, 21:00 hrs., México, 1999.

3. \_\_\_\_, "*Ingeniería Genética I y II*" Fechas de transmisión: 15 y 22 de mayo, 21:00 hrs., México, 1999.
4. \_\_\_\_, "*Las ideas filosóficas de hoy I y II*", Fechas de transmisión: 21 y 28 de agosto, 21:00 hrs., México, 1999.
5. \_\_\_\_, "*Los mitos modernos I y II*", Fechas de transmisión: 28 de noviembre y 4 de diciembre, 00:30 hrs., México, 1999.

## OTRAS FUENTES DE CONSULTA

1. De la Peña, Ernesto. *Sugerencias para la realización del programa "Los mitos modernos"* de la serie *Entre Milenios*, Coproducción CONACULTA-CNI-Canal 40, México, 1999.
2. López Austin, Alfredo, entrevista a..., para la Serie *Entre Milenios*, programas: *Humanismo vs ciencia y tecnología*, y *Mitos Modernos*, Coproducción CONACULTA-CNI-Canal 40, México, 1999.
3. Sauret Botteri, Alberto. *Sugerencias para la realización del programa "Los mitos modernos"* de la serie *Entre Milenios*, Coproducción CONACULTA-CNI-Canal 40. México, 1999.
4. Xirau, Ramón, entrevista a..., para la serie *Creadores Eméritos*. CONACULTA, México, 1999.